

GRAN-BONETE

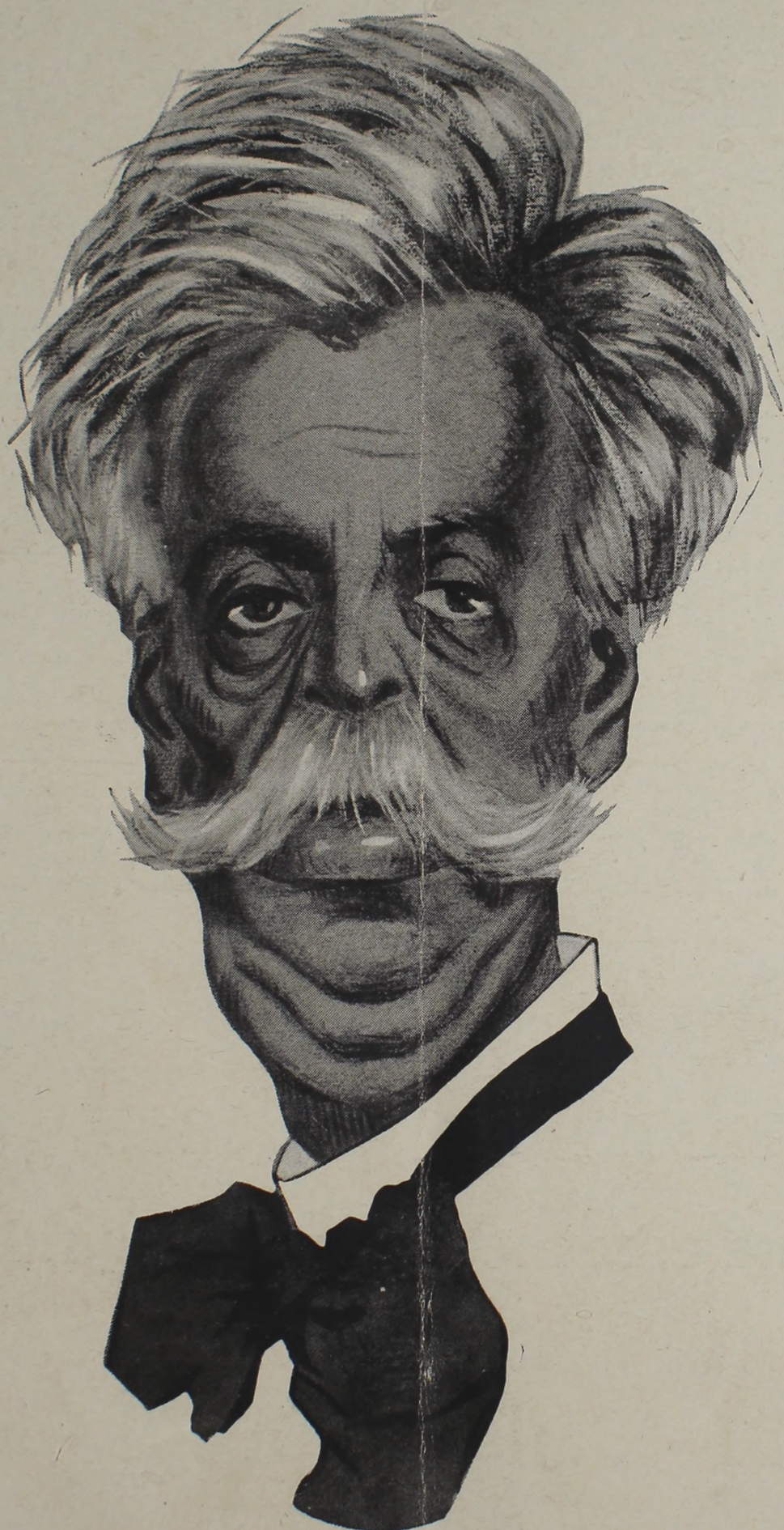
TELÉFONO LA URUG, 1467 (Central)

Semanario Ilustrado Antipolítico

OFICINAS - 25 DE MAYO 640

Aparece los Sábados

FRENTES O PERFILES



Por Rasi

16.1949.

JOSÉ BATLLE Y ORDOÑEZ

El Talco Nene
SE VENDE EN LAS FARMACIAS:

"Del Sol"	Ciudadela esq. P. Independencia
"Colombo"	Juncal esquina Reconquista
"18 de Julio"	18 de Julio 1911
"Surraco"	Juncal esquina Cerrito

Taller de Fotograbados

— DE —

FRANCISCO SOLER & Cia.

Especialidad en Tricromías

Trabajos en media tinta y lineales

Clisés para diarios, revistas, catálogos,
affiches y propáganda en general

CIUDADELA 1478/90

(EN LOS ALTOS DE «LA MAÑANA»)

LLAME POR TELEFONO LA URUGUAYA
820-CENTRAL-0-COOPERATIVA



¡QUE CALOR!... DA GUSTO
COMO PRIENDE ESTA LENA!...

Gran Casa Spera

Sastrería y confecciones en general

Para hombres, jóvenes y niños

Durante este mes grandes liquidaciones

531 - Calle SARANDÍ - 535

MONTEVIDEO

Una nota elocuente



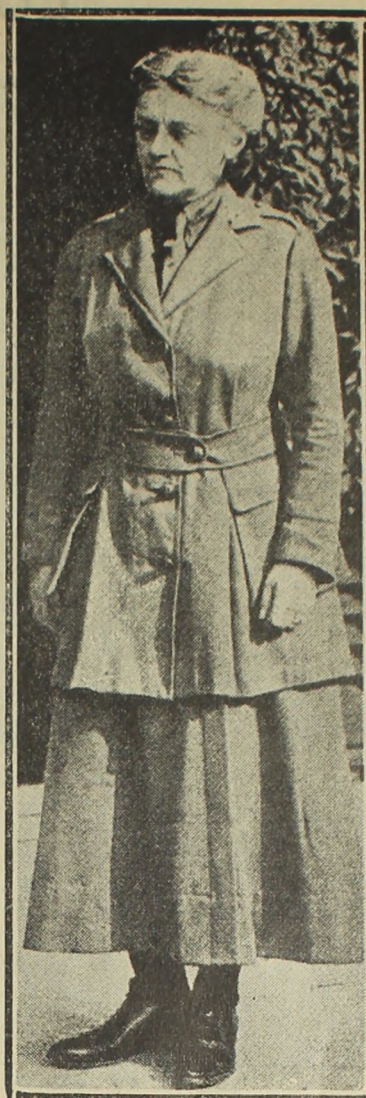
El grabado dice más que cualquier leyenda. Es en estos momentos en que Italia mantiene el peso del ataque, que el dibujante titula esta nota así: «Detenlos, Italia! . . .»

La doctora Chalmers Watson

Reproducimos en este grabado un reciente retrato de la doct. Chalmers Watson, eminente científica a la que el gobierno británico ha confiado el comando de 14.000 mujeres, militarizadas que trabajan en el ejército inglés, detrás de las líneas de fuego.

La doctora Watson fué la primera mujer que se graduó en medicina en la Universidad de Edimburgh, en Escocia, siendo hermana de sir Eric Geddes, primer lord del almirantazgo británico.

Bondadosa al par que enérgica e inflexible mantenedora de la disciplina, la doctora Watson ha conseguido en tiempo relativamente breve que el cuerpo de ejército femenino a sus órdenes desarrolle su acción con la mayor suma de eficacia, sin que en el funcionamiento de las diversas secciones en que se divide se observe el menor retraso o deficiencia.



"EL CANARIO"

Suárez y González

RESTAURANT

ABIERTO DIA Y NOCHE
ALMUERZOS, COMIDAS ó CENAS
a cualquier hora

Colle Paraguay esq. Colonia

Llame al 2050 Central á cualquier hora de la noche, que se le enviará un automóvil que lo conduzca a cenar a EL CANARIO
LA MEJOR CASA EN SU GENERO
La mas módica en sus precios

Allí, canta el Canario, canta y soló no van los mistos.

Gran Bonete

Núm. suelto \$ 0.10

PRECIO DE SUSCRIPCION

En toda la República—Año	\$ 6.00
» » » » 6 meses	» 3.00
» » » » 3 »	» 1.50
Número suelto -	» 0.10
» - Interior	» 0.12
En el Exterior—Año	» 7.50
En la Argentina—Año	\$ 16 m/n.
» » » Semestre	» 8 »

«Gran Bonete» se envía franco de porte a cualquier punto de la República, y los números que se soliciten, serán remitidos previo pago de su importe por medio de giro, ó en sellos de correo.

NUMERO ATRASADO \$ 0.20

Representante en la R. Argentina
D. Cobas del Rio-Sarmiento 1253
Agente en Buenos Aires, G. D. Cañada — Uruguay 115.

Administrador:

D. Garrido Menditeguy

Administración: 25 de Mayo 640

Teléf. URUG. 1467

DESCORNADORAS

SISTEMA

BERTOLOTTI

DE HOJAS CONCAVAS

Tamaño mediano tipo B \$ 20

C., 23

con un juego de hojas de repuesto y llave con destornillador.

Casa A. BERTOLOTTI

URUGUAY 782 - MONTEVIDEO

CASA EN PANDO

¿Quiere Vd. vestir con elegancia y economía?

Vaya a la Sastrería LA MASCOTA

de Cirigliano y Papa

Trajes sobre medida únicamente

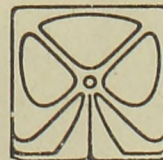
SARANDI 376

FERNET

DES

Pyrénées

EL MEJOR



Probarlo es adoptarlo

Teléf. Uruguay 109 (Aguada)

LOS "TANK'S" EN LA GUERRA



También los franceses tienen ya sus «tank's» muy parecidos a los de los ingleses. Ellos han sido construídos en Francia desde el momento que se agitó la eventualidad de una gran ofensiva contra el frente occidental, y en virtud de que la prensa germana ha dejado entrever algunas novedades sensacionales para el próximo ataque, entre otras, el «tank» alemán, colosal e irresistible. Los «tank's» franceses entretanto son sometidos a un ejercicio diario, y es así como se ve en este grabado a uno de ellos haciendo prácticas de guerra, en uno de los pueblos próximos al frente.

UN ZEPPELIN EN PODER DE LOS FRANCESES



He ahí un grabado que puede dar la sensación de lo que es un Zeppelin, si se toma como medida de relación las pequeñas figuras que hacen los árboles, y las más pequeñas aún, casi microscópicas, de los hombres, que aparecen como puntos negros en el grabado.

El Zeppelin que ofrece esta vista, fué obligado a descender en territorio francés, y capturado por éstos, viniendo de regreso para Alemania, después de efectuar uno de los numerosos *raids* sobre Inglaterra. Es uno de los de tipo mayor, que hiciera construir su inventor el conde de Zeeppelin, muerto hace unos seis meses. Posiblemente, desaparecido el hombre capaz de llevar a cabo tal empresa, ya no se construirán aeronaves de mayor tonelaje que esta que ofrecemos hoy a nuestros lectores.



LIMPIEZA DE RASTROJOS

Estamos en la época de limpiar los rastrojos. Desde que la cosecha ha terminado, los cereales han sido batidos, etc., y conservados en graneros ó vendidos, importa volver al arado inmediatamente, porque no es necesario esperar que la tierra se endurezca bajo la influencia de los cálidos rayos del sol de la estación.

Estas labores constituyen una de las operaciones más importantes de un cultivo racional, y se puede juzgar del valer de un agricultor examinando si sus tierras han sido destrastrojadas ó no.

Esta operación tiene por principal objeto destruir las plantas adventicias, que han crecido entre los cereales, antes que hayan sembrado, y también la de provocar el aborto de todos los granos que han madurado antes de la cosecha y que se han desparado sobre el suelo, listos para germinar á la primera ocasión favorable y á invadir los cultivos siguientes.

Esta labor tiene igualmente por resultado destruir una multitud de parásitos que se abrigan especialmente en las tierras no removidas, donde encuentran á su disposición las raíces y los tallos de los cereales que acaban de ser recogidos.

Se debe ejecutar esta operación, como lo hemos dicho más arriba, una vez terminada la cosecha y á medida que las tierras vayan quedando libres.

Se practica con la ayuda de arados simples, de varias rejas, ó con la ayuda de extirpadores, escarificadores ó de cultivadores.

Según la naturaleza de las malas yerbas, las circunstancias atmosféricas, los diferentes estados físicos de la tierra, se emplearán unos ú otros de aquellos instrumentos ó varios en combinación.

El agricultor es el solo juez en esta circunstancia.

El arado de varias rejas, parece, sin embargo, el instrumento más práctico para ejecutar estas removidas de tierra, en las mejores condiciones. Todos los cultivadores conocen este excelente instrumento, cuyo uso se ha hecho corriente en todas las granjas y que produce tan grandes servicios, no solamente en la limpieza de rastrojos, sino también para la ejecución de labores ligeras, barbechos, etc.

Con un arado de cuatro rejas, por ejemplo, necesitando una fuerza de tres caballos, se trabaja fácilmente de dos y media á tres hectáreas por día.

Para que la operación de que hablamos produzca el máximo de efectos útiles, es indispensable que la tierra sea completamente dada vuelta, sufriendo una verdadera labor, á fin de que las plantas adventicias queden con las raíces expuestas al sol y sean destruidas.

Es preciso que el agricultor no pierda de vista que la limpieza de las tierras se impone en todo cultivo racional, y que es gracias á ella que se puede obtener cosechas abundantes y de buena calidad; luego, estas labores, más que ninguna otra, producen esta limpieza tan útil.

No hay que olvidar que toda planta para desarrollarse y fructificar largamente, exige suelos de una limpieza perfecta. Una tierra que se deja invadir por las malas yerbas y los parásitos, es una tierra poco

menos que perdida, la que necesita gastos considerables para volverla susceptible de producir.

Limpiemos, pues, nuestros rastrojos [y nuestras tierras, lo mejor que podamos, después de una cosecha de cereales ó tubérculos; recuperaremos después, con exceso, los gastos que esto nos habrá ocasionado.

Para terminar esta nota, digamos que estos movimientos de tierra, deben ser una labor lijera, no pasando de ocho centímetros de profundidad; trabajar más profundamente, no serviría á ningún fin y hasta podría ser perjudicial, pues que no se podría obtener un desterronamiento suficiente de la tierra.

ECONOMIA RURAL

Cuidado de las máquinas agrícolas

Para funcionar regularmente y durar largo tiempo, las máquinas agrícolas deben ser objeto de cuidados apropiados. Estos cuidados están, por desgracia, bastante abandonados por la negligencia tan común en nuestra campaña, lo que muchas veces da motivo á interrupciones en el trabajo de las máquinas, por una causa cualquiera, que en general se hubiera podido evitar fácilmente si se hubiera tenido más cuidado con ellas, lo que también aumentaría su durabilidad.

Durante el trabajo, deben engrasarse las piezas de fricción á intervalos suficientemente cortos para que la resistencia y el uso se reduzcan al minimum y para evitar los «recalentamientos»; una economía de aceite es una economía mal comprendida.

En caso de recalentamiento repentino, es prudente emplear inmediatamente un buen aceite graso — de colza ó de olivo, por ejemplo — que no pierden, como los aceites minerales, su viscosidad al calentarse, más grasosos, por consecuencia, que estos últimos.

Las máquinas se usan más ó menos rápidamente; ciertas piezas que desempeñan un rol importante se descomponen ó se rompen; las chavetas salen de las tuercas, se destornillan y se pierden... Para evitar estos contratiempos, ¿qué es lo que se hace generalmente? El conductor de la máquina, armado de su cuchillo, corta una chaveta de madera, reemplaza un bulón por un clavo y consolida así una pieza forzada. Una máquina reparada de tal manera, tiene todas las probabilidades de producir un trabajo defectuoso, y si la máquina es guardada así al terminar el trabajo sin preocuparse de hacer definitivas las reparaciones provisorias, sucederá que no podrá funcionar al año siguiente. Y, sin embargo, muchos agricultores se hacen culpables de semejantes negligencias.

Es necesario, por el contrario, — y parecería inútil hacer una recomendación de este género — reemplazar todas las piezas de una máquina, aun aquellas que no juegan sino un rol muy secundario, á medida que se pierdan ó se gasten. Es fácil de poner este consejo en aplicación, pues que todos los constructores ó introductores de máquinas, tienen á disposición de sus clientes, piezas de repuesto.

Una máquina que ha terminado su trabajo anual, necesita siempre cuidados de entretenimiento que tengan por objeto conservarla en buen estado, de prolongar, por consecuencia, su durabilidad y de asegurar la marcha regular de su funcionamiento para el año siguiente.

El aceite que sirve al engrase deja siempre alrededor de las piezas, un depósito que acrecentado por el polvo que penetra hasta los puntos mejor protegidos, aumenta el frotamiento y ocasiona hasta arrugamientos. Es preciso, pues, desmontar, cada año, las máquinas y limpiar cuidadosamente todas las piezas, sobre todo las piezas de fricción, luego engrasarlas, á fin de evitar el moho que acorta su durabilidad y obstaculiza considerablemente su funcionamiento; se les monta en seguida. Para el montaje y desmontaje, debe recurrirse á los conocimientos especiales de un mecánico entendido.

(Concluirá).



Para el hacendado

Conocimientos prácticos y útiles para saber el sitio donde radican las cojeras de los animales.

Cuando las claudicaciones son intensas, y las causas que las producen son fáciles de apreciar, por medio del tacto o la vista, el diagnóstico es fácil; pero, si como muchas veces sucede, las manifestaciones de una cojera son imperceptibles en un ejercicio moderado, los antecedentes que nos suministran muchas lesiones aparentes no existen y dolor no se manifiesta en la extremidad que padece ni al juego de las articulaciones ni a una compresión moderada, el caso se hace difícil, la duda surge con facilidad y nada extraño es, que sólo una observación atenta y continuada por un ojo experimentado pueda formar juicio exacto o aproximado, acerca del punto donde existe la causa de la claudicación.

Las alteraciones crónicas de ciertas articulaciones que no ocasionan dolor constante ni dejan señal alguna apreciable a la vista; ciertas parálisis parciales o emiplegias, sin tumefacción ni atrofia, los tumores profundos que originan compresiones o desviaciones, y otras varias causas ocultas dan lugar a cojeras más o menos intensas difíciles de apreciar.

Para reconocer dichas alteraciones en los solípedos, se debe comenzar casi siempre por explorar el casco: este reconocimiento que parece sencillo, no debe olvidarse nunca, pues evita no pocas equivocaciones.

Cuando en el casco no existe aumento de temperatura ni hay dolor a la compresión de la tenaza, y reconocidas minuciosamente todas las regiones de la extremidad enferma no se nota nada a que pueda atribuirse la cojera, se hace preciso que el enfermo camine en direcciones diferentes y en marchas distintas, pues es sabido que una progresión forzada, lo mismo que un grande peso, desenvuelven y hacen más aparentes las claudicaciones.

Si los animales en la marcha apoyan el pie de punta, o al apoyarlo lo levantan de pronto, haciendo un movimiento brusco, puede asegurarse que la causa de la claudicación existe en la corona o en la parte interior del casco. Si al subirla por un plano inclinado la cojera se hace más perceptible, el proceso morbooso que la origina radica, generalmente, de corvejones o rodillas arriba; en cambio, cuando el dolor aumenta al descender por una pendiente algún tanto pronunciada, el mal se encuentra de rodillas o corvejones abajo.

La marcha por terrenos duros, da a conocer el mal en los radios inferiores, y por caminos blandos, son más manifestadas en las regiones superiores.

Cuando las cojeras al paso casi no se aperciben, y al trote o al galope se manifiestan, caminando los animales como a saltos, inclinando el cuerpo algún tanto al lado sano, el remedio hay que aplicarlo en la espalda, en los remos anteriores, y a la babilla o al anca en los posteriores, siendo así casi siempre el sitio enfermo, en estos casos, la articulación escapulo-humeral o la coxo-femoral.

La elevación de las extremidades al pasar un obstáculo de una altura regular, desenvuelve, especialmente, las cojeras del corvejón y rodilla. Así como las del anca y espalda: en el primer caso, el animal eleva el remo enfermo despacio y lo pasa con cuidado por el cuerpo que tiene que salvar, hasta que lo

apoya en el lado opuesto; en el segundo pasa el obstáculo de un salto, elevando la extremidad enferma como si fuera una sola pieza.

El separar los animales una extremidad del centro de gravedad estando en reposo, demuestra debilidad y padecimiento de la misma; pero si la coloca en semiflexión completa, seguramente manifiesta el mal en el menudillo o en los tendones flexores (o cuerdas); sucede lo mismo con respecto al corvejón y articulación coxo-femoral, si el animal en su plaza abandona un pie apoyándolo en el terreno en la parte del casco, dejando al descubierto la cara plantar.

Después de lo expuesto, hay que tener en cuenta que las cojeras de sitio desconocido, las marchas y trabajos algo forzados ponen siempre de manifiesto, más o menos, la falta de acción y dificultad en los movimientos de la región que padece.

Estas consideraciones, recogidas en mi práctica, yo no creo que sean un medio directo y seguro para el diagnóstico de las cojeras; pero, sin embargo, pueden proporcionar datos eficientes para los aficionados o cuidadores de caballos o hacendados.

Las precedentes líneas van dedicadas, como puede verse por su claridad y poco tecnicismo, para los que no poseen la ciencia de Burgelat.

Por lo demás, la intensidad, la extensión, la naturaleza y el período en que se encuentran las cojeras en general, son circunstancias en que sólo el médico veterinario puede hacer un pronóstico acertado y establecer un tratamiento curativo radical y científico.

G. R.

Dientes picados

Los dientes picados, ocasionan en los animales trastornos en la digestión, por la razón de que los alimentos no son masticados convenientemente.

Cuando un animal adelgaza, ya sea vacuno o caballo, si no se nota una causa aparente, conviene examinar detenidamente la dentadura para darnos cuenta de si existen algunos dientes o muelas picados.

En los vacunos, sin necesidad de anticiparse a examinar la dentadura, es fácil darse cuenta por el babeo continuo, la rumia dificultosa y la caída de alimentos al suelo.

El único medio a recurrir es la extracción de dientes o muelas picados, efectuándose por medio de pinzas apropiadas. Si se trata de dientes únicamente, pueden extraerse con una tenaza cualquiera, asegurando bien el diente entre sus mandíbulas, efectuando movimientos adiestrados, con el fin de hacer la extracción más fácil y evitar fuerzas excesivas.

Quitando el diente no hay nada más que hacer; la propia saliva es el mejor cicatrizante.

Animales mañeros

Cómo pueden corregirse

Animales inquietos. — Es con las maneas y la paciencia que se logra sosegar los animales inquietos al ensillar; por lo demás, el remedio es seguro y la cura es cuestión de tiempo.

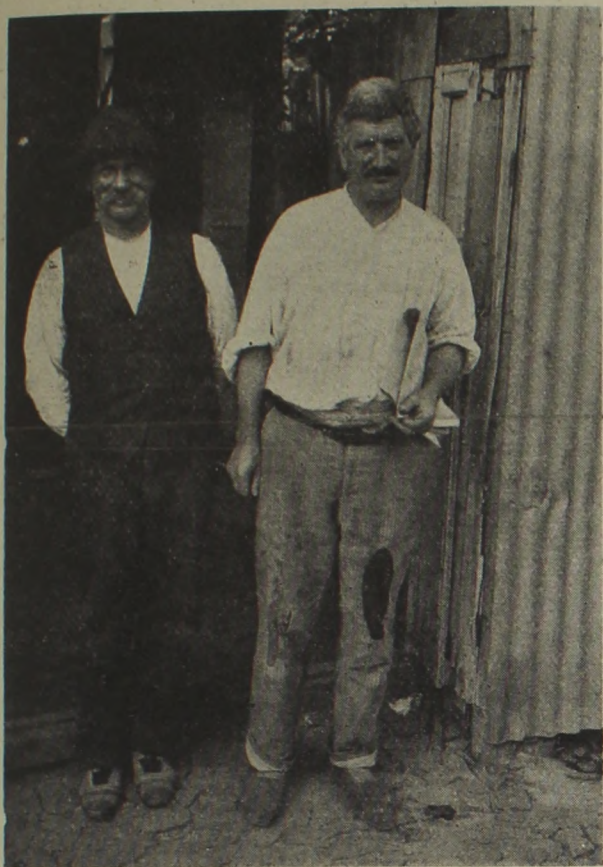
Animales porfiados de una rienda. — Además de tirar naturalmente más el caballo de esa rienda que de la otra, conviene también tenerlo ensillado en las casas con las riendas atadas cortas al apero, y la cabeza ladeada del lado opuesto al que porfia.

Animales mañeros del lado del lazo. — Rasquetearlos y acariciarlos con frecuencia del lado del lazo; montarlos con espuela seguido, y obligarlos a dejarse acercar por los jinetes del lado izquierdo. Creemos también que si el jinete montase esos animales y se bajase por el lado del lazo les haría perder la maña más pronto.

No basta decir «soy estanciero», soy hacendado», y entregarse á la rutina del mayordomo ó el capataz, (á veces analfabeto). Lea esta página y hallará muchos consejos prácticos, algunos que usted desconoce.

Por los barrios y recovecos montevidéanos

Barrio León de Caprera; silente caserío que se alza desigual y antiestético entre las avenidas Brasil y España. Callejas fangosas, de sesenta metros de largo por por cuatro de ancho, que arrancan de una vía casi concurrida y mueren en los yuyales de terrenos estériles. Una calma chicha es la característica del barrio, de vez en vez cortada por los gritos de tres o cuatro opulentas



Dumínico y su secretario en la puerta del «Capello dei Papa», en pose para GRAN BONETE.

comadres que a modo de serpentinas de subidos colores se lanzan piropos desmayantes, y hasta chancletas en desuso. La intervención de pachorrientos coterráneos del general Díaz, suplente inaguardado del famoso Cadorna, apacigua la tensión de los femeninos nervios y la calma vuelve a despejar su manto de modorra sobre León de Caprera. El humo espeso y antimicrobiano que surge de carcomidos portales y caducas ventanas en contorsiones más o menos acrobáticas, es el único indicio de vida que columbra el viajero curioso, y que lo creará, indudablemente, suspirado por verde leña que en el brasero chisporrotea. Y no señor; el humo, único indicio de vida, se alza haciendo exóticos arabescos de las pipas ennegrecidas y quemadas de los pacíficos fundadores del recoveco denominado en castellano León de Caprera, y que los coterráneos del general Díaz llaman orgulosamente «Chucho de Catrera»...

Dumínico, es el gentil y parlanchin propietario del boliche do el buen vino se bebe en jarras y do se encontrará el «yuyo» curativo agotado en las reservas del endoctorado «farmachista» de los alrededores. Cuotidianamente se reúnen en el «Capello dei Papa» —así en rótulo de gordas letras se anuncia el susodicho comercio— Gaitanin (a) Williman, don Roco, Davide, don Cuan, y siete u ocho personajes de segunda categoría. Dumínico asiste a las tertulias, oye, interviene, emite su autorizada e indiscutible opinión, ca-

lla para constatar el efecto de su última frase, se aleja en puntillas de pie, vuelca medio litro de agua en dos de vino y torna muy orondo a llenar las copas y a emitir sus conceptos sin levante. Y discutiendo la eficacia de las lluvias en la cosecha de patatas y melones, se llega impensadamente a poner en tela de juicio la eficacia de los decretos presidenciales tendientes al abaratamiento de la existencia.

Penetramos en el «Capello dei Papa», en instantes en que don Roco barbotaba:

—Sonno italiani, napoletano, vendo la lotería di carità, pero non sonno chucho... senti? non sonno l'assino!

—¿Qué le pasa don Roco?—inquirimos.

—Gaitanin me anno dicho qu'il governo non tiene la culpabilitá di vendere gordo lo pane.

—¿Y porqué, Gaitanin?—preguntamos.

—Porque Viera non lo amasa.

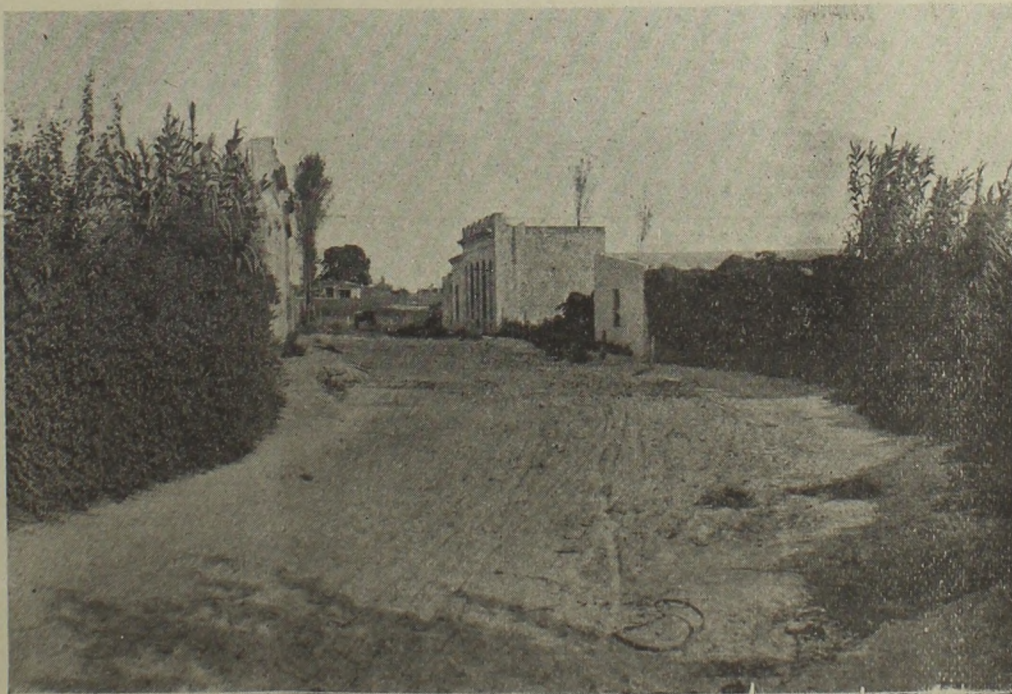
Gaitanin es un simpático vendedor ambulante de verduras, que poseen tres días de mercado, y es un valiente defensor de los prestigios del Dr Viera. Le hacen la oposición don Roco, pregonero de billetes de lotería que en veinticinco años de pregón, sólo una vez gorjeó un quinto premiado con cien pesos; Davide, ex-almacenero rentista que pasea desde el amanecer su vientro seductor y apacible, y don Cuan, el chivero, que en todas partes ve patas cabrias y cuernos agudos. Dumínico falla los pleitos y esclarece el rojo zumo de uva.

Y la discusión de elevados temas prosigue...

Se habla del último gesto de la Reina Elena y de la última mixtura que Juan el Grande, el mago y curandero del barrio, aplicó en el muslo reumático de misia Paulina. El reuma desapareció... llevando consigo el alma de la enferma. Ciertamente que ella murió infectada, pero el



David, ex-almacenero y rentista, en uno de sus paseos cotidianos.



Calle de las Artes, exponente de labor edilicia, y que es avenida principal en el barrio León de Caprera.

mago había hecho huir el mal.
Y la guerra europea vuelve al tapete. Todos ellos son inimitables estrategas. Marchan del Piave a Trieste a una velocidad de 120 H. P. Yantarían una costilla del Káiser como lo hacen con una de buey. Y el vino va amoratando los labios, nublando ojos y cerebros...

N'el Arca di Noe,
v pianta la viña...



Don Roco: ¡veintemile peso! Fina en due...!

Ya en el tranvía volvemos la mirada al «León de Caprera». Una espesa nube de humo se cierne sobre el calmo caserío...

Y acuden a nosotros un ^{***} tropel de ideas naturales.
La existencia desconocida y misteriosa de nuestros ba-



En pleno barrio: Agua que no has de beber, déjala correr, déjala correr...

El canto, ronco, de acordeón desvencijado y mohoso, trepa por el espacio y se pierde en las nubes blancas...

Dumínico volcó en un litro de vino tres cuartos de agua... Si a uno de ellos se le pincha la nariz, surgirá un chorro de líquido carmín... Gaitanin dormita... Davide golpea suavemente con el índice de su diestra mano, la espera de su vientre...

rrios suburbanos, donde la mirada del psicólogo aún no ha penetrado, ¿no daría margen, en GRAN BONETE, a una sección fija, por la que desfilaran tipos verdaderamente exóticos. que unas veces visten harapos mal olientes y otros trapos coloridos, chillones y originales? ¿No podría desentrañarse el «psiquis» de cada barrio? Y la convicción firme de que Montevideo posee un alma multiforme y hasta hoy inescrutada se afirma y nos induce a comprometernos con nuestros lectores para hacerles conocer semanalmente una de las a modo de facetas que componen la «coqueta de



Gaitanin, encantado de nuestro fotógrafo y diciendo: La pipa la tengo atrás.



Don Cuan el Chivero,—como quien dice Don Alfonso el Temerario—camino de su vivienda

Plata». Existen en ella recovecos oscuros en que los seres humanos viven una vida incivilizada. Sus costumbres entrañan una antítesis rotunda a las costumbres normales en las esferas superiores, y el día que surjan a plena luz serán el asombro y la estupefacción de incrédulos, de ingenuos y aún de aquellos que dragonean de conocedores de las miserias y de los gestos caricaturales que se adhieren a los hombres y les acompañan fielmente desde la cuna al sepulcro.

Bonete Rosa.

NOTAS DEL INTERIOR

DURAZNO

GRAN BONETE inicia en el número de hoy, uno de sus propósitos: dedicar semanalmente algunas de sus páginas á la vida del interior de la república ofreciendo interesantes notas gráficas del desenvolvimiento de la vida en todos sus órdenes.

Nuestros representantes en los distintos departamentos de la república tienen orden expresa de la Dirección, de enviar todas aquellas notas que puedan ser de interés y dignas de ser difundidas á objeto que sea familiar en un extremo del país, lo que en el otro ocurre. Ya están pues enterados nuestros lectores y colaboradores ellos con nosotros, estimulando la actividad de nuestros dignísimos agentes ó corresponsales, que se dejen invadir por la abulia.

Hoy nos iniciamos con Durazno, no por preferencia especial, ni por orden de importancia, sino que sencillamente por que nuestro corresponsal en la que debió ser capital de la república, nos ha sorprendido agradablemente con las fotografías que reproducimos, figurando entre ellas, el frente



Fotografía tomada durante una de las sesiones del primer congreso de ganadería celebrado en el salón de actos públicos de la Intendencia Municipal de Durazno.

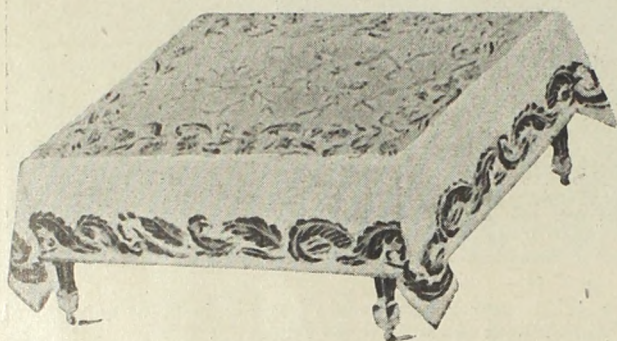
del local de la Exposición Ferial del Durazno, obra de la perseverancia y espíritu progresista de hombres de



Frente del pabellón de la Exposición Ferial de Durazno

GRITO de la MODA

Como esta página es destinada a todo aquello que sea interesante, ofrecemos hoy una mesa muy sencilla pero lo que se dice bien puesta. Es redonda, para pocos cubiertos, y con poco que se mire en ella, se podrá observar que salvo el detalle de los candelabros, (que son a electricidad, pues puede colocarse el enchufe debajo de la misma mesa), todo lo demás está al alcance de cualquier familia que goce de una regular entrada mensual, y el resto lo hace el buen gusto, pues puede usarse desde el mantel de riquísimo hilo y enca-



Mesa cuadrada, que se puede adornar igual a la redonda, que figura en el otro grabado.

jes, hasta el sencillo de algodón; desde el cristal de Bohemia, hasta el medio cristal y desde el cubierto de plata al de metal blanco. Todo, repetimos, es cuestión de observación y gusto, pues hasta el frutero puede serlo de precio «económico». Si acaso no se tiene mesa redonda (que es esto cuestión de gusto), se puede echar mano de una mesa cuadrada, como la que damos en el grabado que también ilustra esta página, pero si por casualidad no hay mesa redonda ni cuadrada, surge aquí una pequeña complicación que puede subsanarse fácilmente: es... no poniendo la mesa.

También damos un «uniforme» sencillísimo, elegante y barato, para la «mucama de comedor». Hay mucamas a quienes les estorba la higiene, y por esto nos permitimos recomendar a los patrones, si quieren tener a sus domésticos limpios, como debe ser, que adopten el práctico sistema de las empresas tranviarias, que dan el uniforme y exigen un depósito al guarda o motorman. Aquí se le podría hacer el traje con un pequeño descuento mensual pues como se verá por el figurín, no cuesta mucho el uniforme, y sobre todo, una persona del servicio mal trajeada hace caer en ridículo a sus patrones, y la verdad que no vale la pena por siete u ocho pesos, cargar con el epíteto de «cerdos» (1).

En su próximo número, GRAN BONETE ofrecerá a sus lectores una interesante nota en esta misma página, respecto de lo cual nos permitimos llamar la atención de los señores comerciantes, quienes encontrarán en ella un sitio propicio en grado sumo para dar a conocer a las familias, por medio de elegantes avisos, sus productos o especialidades propios de la mujer y el hogar.

Quedan, pues, enterados.

Bonete Lila

(1) Se suele decir «chanchos».



Un sencillo y bonito traje para mucama de comedor



Una mesa sencilla, pero artísticamente puesta



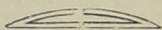
Malvina Vidiella

Tiene esta bella joven la silueta graciosa
E irradia de sus ojos la suprema alegría;
Une a sus atractivos en franca simpatía
Un espíritu abierto y una frente de rosa.

Conoce de los viajes la embriaguez deliciosa,
Ha contemplado el vasto océano de día,
Cuando lo saturaba de espléndida poesía
Con su lluvia de oro la antorcha prodigiosa...

¿Pero qué la podríamos decir que la halagara,
Sin que nos apartáramos de la verdad; la clara
Verdad incorruptible por artística y pura?

Todo lo que despierta en su boca divina
Esa sonrisa irónica, que su rostro ilumina,
Haciendo más radiante su espiritual figura.



Angela Cuestas de Gründwald

Es audacia, señora, expresar lo sabido;
Todos os reconocen cual mujer ilustrada,
Distinguida, altruista; un alma delicada...
Pero todo esto es suave y acaricia el oído.

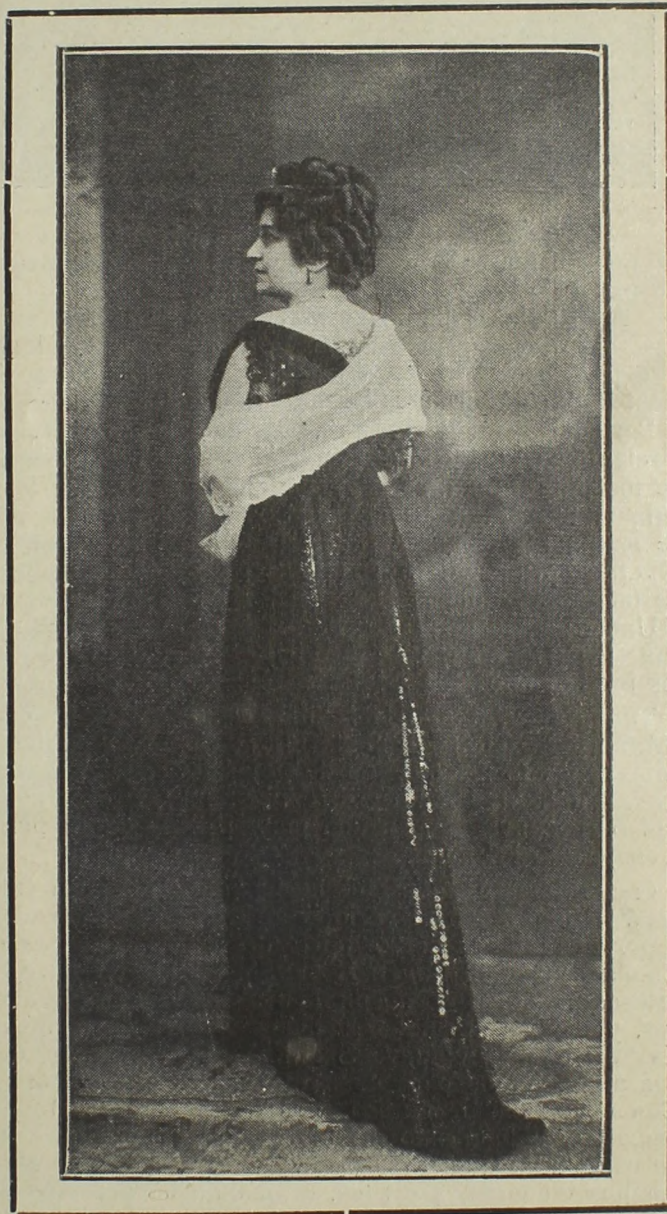
Por esto, por habernos impuesto el cometido
De escribir un soneto con mano delicada;
Algo que nos recuerde esa vida pasada
Que las generaciones modernas han perdido.

Os damos una prueba de alta galantería.
Señora! cuando caiga la gris melancolía
Tegiendo en vuestros gustos su gran tela de araña;

Que nazca en vuestro espíritu esa espléndida rosa
Del amor hacia todos, que es fuerza misteriosa
Y la flor más gallarda que nace en la montaña.

EL BONETE

DIRECCION — F. QUEIROLO



REHACIENDO SU VIDA



La escena que representa esta fotografía acontece en el Canadá. Los soldados han vuelto a su patria, pero ya no son aquellos diestros obreros, aquellos jóvenes llenos de agilidad y energía que ganaban sus medios de vida en una brava y cotidiana tarea.

Ahora, las espantosas mutilaciones sufridas en los campos de batalla, impiden su vuelta al pasado. Las fábricas, los talleres, los campos, no verán más a los hombres que partieron de ellos y han regresado inválidos, enfermos, inútiles, con su juventud cruelmente destrozada.

Pero la patria los ampara, y ya los hospitales de convalescientes, se han transformado en prácticas escuelas, donde los pobres mutilados aprenden un oficio que les permita vivir el día de mañana. Los soldados han pasado de manejar las más terribles y poderosas máquinas, al sencillo aprendizaje de estas labores manuales propias de mujeres y niños.

Uno hace cestos; otro borda ropas y tapices; más allá se perfeccionan en el dibujo o se dedican a trabajos intelectuales.

Todos ellos, por la maravillosa organización de los «Military Hospitals Comisión» podrán ser útiles a su país, evitando así que los despojos de la guerra tengan que recurrir al bochornoso espectáculo de la mendicidad o se conviertan en una muy pesada carga para el presupuesto nacional.

Generalmente, todos los heridos que regresan al Canadá llegan ya en el período de franca convalecencia, y por lo tanto, la mayor parte de las fundaciones de la Comisión la constituyen Hospitales Militares para convalescientes. Estos hospitales ascienden a cincuenta y dos, y pueden acomodar a más de doce mil hombres. Hay también diecinueve Sanatorios para tuberculosos, con alojamientos para unos mil cuatrocientos enfermos. Con excepción de cuatro de estos Sanatorios, todos los demás ya habían sido creados para tuberculosos antes de estallar la guerra, y todavía se atiende en ellos a muchos ciudadanos civiles, utilizándose para los soldados solo una parte de los viejos edificios y los nuevos construidos por la Comisión. Y, por último, la Comisión ha obtenido salas en veintinueve hospitales generales, donde se recluye a los soldados que recaen, o aquellos que contraen nueva enfermedad que requiere un tratamiento activo mejor que un tratamiento de convalescente.

Después, comienza la paciente y progresiva educación de los heridos, quienes irán olvidando poco a poco su triste situación y la funesta reminiscencia de las tierras donde cayeron tocados por las balas enemigas.

La mano derecha de Mr. Wilson



Cada vez que Mr. Woodrow Wilson, presidente de los Estados Unidos ha querido enviar en misión delicada y difícil ante los gobiernos aliados, a alguno de los que gozan de su confianza, ha podido arreglar sus maletas de viaje el coronel House, cuyo retrato publicamos con estas líneas.

De él ha dicho Wilson, textualmente, lo que sigue: «Me rodea un número de hombres muy peligrosos; y son ellos peligrosos para los malos, porque en ellos no reside más que la verdad lisa y llana. De ellos es uno el coronel House; por eso le entrego a él toda mi confianza».

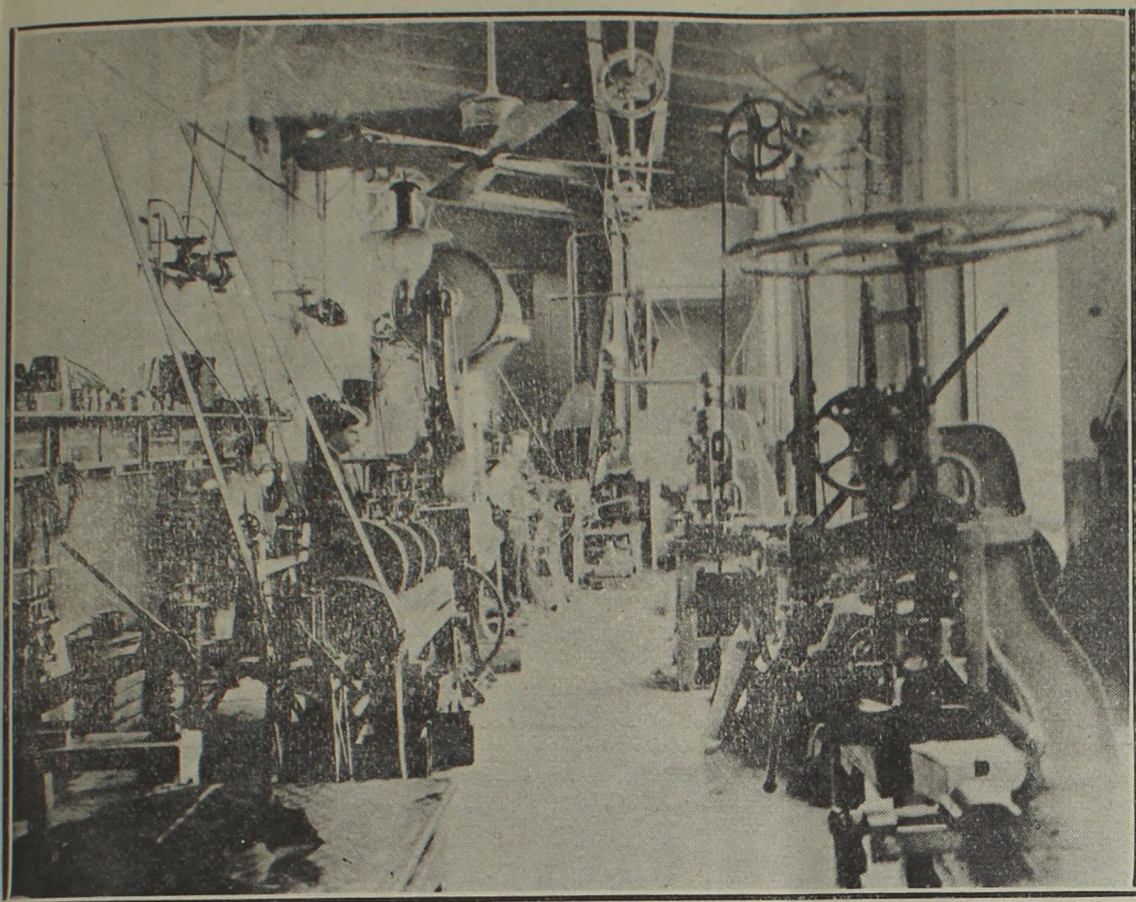
acometividad digna de encomio, a cuyo esfuerzo se debe la transformación de un pueblo que vejetaba, en una ciudad modernísima.

Una de las cosas que más han llamado la atención del cronista cuando visitó el Durazno, fué la industria de platería, que tiene allí establecida con bien instalados talleres, el señor Juan F. Burghetto.

—¿Pero es posible, — interrogamos, — que esta casa trabaje aquí?

—Ya lo vé Vd. Y lo más curioso es que de aquí se envía a otros departamentos y a la misma capital de la república.

Verdaderamente que a habérnoslo contado, lo hubiéramos puesto en duda; pero viendo la instalación, y los trabajos allí fabricados tuvimos que convenir en que el progresista industrial merece que su obra sea bien conocida por todos. Y quede buena constancia que en esto no se trata de una reclame, —y el que lo entienda en contrario, sepa que si tal le resulta es ella gratuita. — sino que es una palabra de estímulo, un aplauso sincero, a un adelantado a lo que tendrá que llegar el país si quiere engrandecerse: a la industria.



Instalaciones mecánicas del taller de platería, joyería y broncearía propiedad del señor Juan F. Burghetto.

Liceo Departamental de Durazno



Grupo de alumnos egresados de 4.º año del Liceo Departamental de Durazno del que es Director el inteligente educacionista Alberto E. Bravo. De izquierda a derecha Teresa Buonomo, Maria Sofia Lamaison, Fernando Rebollero (h), Osilia Garcia, Haydee Soube, Ilba Berethervide y Juanita Narte.



Señorita Maria Emilia Castellanos

Educadora por vocación, posee una vasta ilustración y constituye un elemento de positivos y merecidos prestigios en Durazno, uniéndolo a esos méritos indiscutibles ese *cachet* distinguido que hace deseable siempre la presencia de Maria Emilia Castellanos. Desempeña actualmente como *eneplácito* general, las funciones de Directora del Colegio de 2.º grado para varones, siendo su actuación un exponente de su cultura y una adquisición insustituible para sus numerosos educandos.



Señorita Ofelia Laborde, que obtuvo el primer premio en un reciente concurso de belleza celebrado en la ciudad del Durazno.

Concurso para los niños De economía infantil

Es muy frecuente que los padres de familia enseñen a sus hijos, por pequeños que sean, el valor material del dinero. Casi ningún niño ignora lo que es un real o un peso.

En cambio, son muy pocos los niños a quienes se enseña el valor moral del dinero, su utilidad social y humana los bienes que puede reportar empleándolo con acierto. Por esta razón, GRAN BONETE propone a sus lectores menores de doce años, la siguiente pregunta:

¿ En qué emplearía Vd. diez pesos ?

Las contestaciones a esta preguntas, acompañadas del cupón que insertamos en esta página, se dirigirán al director de GRAN BONETE, y vendrán escritas de puño y letra de sus autores, quienes las firmarán e indicarán su edad y las señas de su domicilio. Examinadas las contestaciones recibidas hasta el 10 de Abril próximo por un jurado compuesto del Cuerpo de Redacción de GRAN BONETE, se concederán los diez pesos al niño que proponga darles mejor y más útil y provechoso empleo en beneficio propio; es decir, que, naturalmente, quedan exceptuados del Concurso los que indiquen que van a gastar la cantidad total en un fin meramente filantrópico o caritativo, pues de lo que tratamos es de que el niño premiado gaste los diez pesos en la forma que a él le sea más beneficiosa, moral y materialmente. Y claro está que puede repartir esa cantidad aplicándola a diferentes adquisiciones.

CUPON

CONCURSOS DE « GRAN BONETE »

« ECONOMIA INFANTIL »

Título de la composición

Nombre del autor

Edad

Domicilio

Firma:

La Unificación Colorada



La Convención Colorada Oficialista que se reunió el lunes 11 del corriente en el Salón de la Asociación Fraternidad

Cachón, doctor Joaquín de Salterain, doctor José Pedro Massera, doctor Blas Vidal, doctor Martín Suárez, doctor Gregorio L. Rodríguez, señor Mario R. Pérez, doctor Carlos María Prando, doctor Daniel Castellanos, doctor Carlos Eduardo Lenzi, doctor Adolfo H. Pérez Olave, señor Héctor R. Gómez, doctor Carlos M.^a Gurméndez, doctor José L. Deambrosis, señor Pablo Varzi, señor José Astigarraga, señor Carlos de Castro, doctor Juan M. Lago, doctor Agustín Sanguinetti, doctor Abelardo Vescovi, coronel Manuel Dubra, doctor Ricardo García Fuentes, señor Fermín Hontou, doctor Domingo Veracierto, señor León Peyrou, doctor Horacio Maldonado, doctor Horacio Abadie Santos, doctor Juan Carlos Gómez Haedo, doctor Mario Rossi, doctor Leonidas Fossatti Rosselli, doctor Agustín Musso, ingeniero Vicente I. García, señor Santiago Abella, señor Salvador Sosa, ingeniero Juan A. Álvarez Cortés, señor Julio Muñoz, señor Santiago Salaverry.

Por el partido Colorado Oficialista

(1) José Batlle y Ordóñez, Baltasar Brum, Ricardo J. Areco, Domingo Arena, Jacobo Varela Acevedo, Julio M. Sosa, Eduardo Pittaluga, Javier Mendivil, Florencio Aragón y Etchart, Juan Aguirre y González, José Serrato, Manuel Stirling, José Ramasso, Manuel



La mesa de la Convención Riverista

La discordia que existía, entre el elemento colorado y nacida a raíz de la desmembración producida en el partido Colorado, que dió lugar a la formación de dos agrupaciones que ultimamente se distinguieron en colorados oficialistas y colorados riveristas, parece que tendrá su solución por acuerdo de ambas fracciones y en bien del partido, desde que según unos y otros, la discrepancias no son tan fundamentales que impidan hacer del partido colorado uno único e indivisible.

Claro está que queda todavía por resolver la situación de otro grupo, el de los Colorados Independientes, lo que es de imaginarse vendrá muy luego, resuelto el problema de las dos agrupaciones mayores.

GRAN BONETE se limita a hacer esta breve reseña, acompañada de tres notas graficas, que corresponden a las Convenciones de ambos partidos, en las que se resolvió la unificación, nombrándose para llevarlas a buen término, las siguientes comisiones:

Por el Partido Colorado, General Fructuoso Rivera

Doctor Juan Campisteguy, doctor Pedro Manini Ríos, doctor Luis Ignacio García, doctor Eugenio J. Lagarmilla, doctor Juan Blengio Rocca, doctor Ramón P. Díaz, doctor Manuel Tiscornia, doctor Juan A.



La Convención Riverista que se reunió el domingo 10 del actual en el salón de la Sociedad Española de Socorros Mutuos

B. Otero, Román Freire, Francisco Simón, Antonio M. Rodríguez, Claudio Williman, Toribio Vidal Belo, Rodolfo Mezzera, César Miranda, Ricardo Vecino, Alberto F. Canessa, Juan A. Buero, Eugenio Martínez, Thedy, Atilio Narancio, José V. Carvallido, Alfredo Labadie, Francisco Accinelli, Mateo Magariños Veira, Francisco S. Bruno, Ramón Mora Magariños, Justino Jiménez de Aréchaga, José Espalter, Santiago Rivas, Federico Vidiella, Arturo Gaye, Ambrosio L. Ramasso, Esteban J. Toscano, José Salgado, Francisco A. Schinca, Federico Paullier, Juan M. Aubriot, Pablo Varzi (hijo), Julio Abellá y Escobar.

Las comunicaciones de la elección entre ambas delegaciones, ya fueron cambiadas, y se espera para muy pronto, la primera reunión en que «tirios y troyanos, digan al encontrarse de nuevo y juntos, como el personaje de la zarzuela: «todo está igual, parece que fué ayer»... o que alguno de los personajes entone el «Perdone a tutti», del Hernani.

Allá veremos y luego diremos.

(1) Hacemos observar al lector que en la lista de los delegados oficialistas vienen suprimiendo los títulos universitarios, no ocurriendo lo mismo con la de los riveristas, que traen todos, (los que lo tienen) el suyo. Quede constancia que hemos puesto las listas tal cual venían los originales. Hacemos esta salvedad porque hay muchos espíritus suspicaces que podrían atribuirnos a nosotros este asunto tan trivial.

DEL AMBIENTE

EL CABARET

Y ahora ¿dónde vamos?—interrogó mi amigo.

—Al cabaret—le respondí.

Me sorprendió y dijo:

—¿Te sientes héroe?

—¿Por qué?

—¡Imbecil!... Eso de exponerse a ser víctima inocente, en una de esas guerras fratricidas y sin divisas tradicionales que se suscitan en los cabarets!...

—No temas nada. Un policiano que hace las veces de portero inspector, se encarga de secuestrar todas las armas.

—Siendo así... vamos allá.

Cuando irrumpimos en el cabaret, lo encontramos en toda la algidez de su apogeo.

Nos instalamos junto a un cuadrúpedo velador, para mejor observar.

Mi amigo, neófito aun en esas andanzas nocturnas, me interrogaba con la avidez de niño inteligente y preguntón, y yo me concretaba a informarle de todo lo que a nuestro alrededor acaecía.

—Dime—habló mi amigo—estas mujeres tan inelegantes que ahora danzan, ¿son artistas?

—Algunas, sí. Otras, por pudor, (llamémosle así) se resisten a exhibirse públicamente, en esa semidesnudez a que las obligaría el reglamento interno de los varietes.

—¿Y de qué viven, entonces?

—De algo peor...

Mi compañero ahogó un comentario desagradable, con un sorbo de ese whisky que se sirve a chorros en botellas que parecen de lotión, y que una vez vacías los cafeteros las llenan a buchets.

La orquesta típica (piano, flauta, violín y ese fuelle con teclado al margen, que llaman bandoneón) continuaba interpretando la música arrabalera, que tiene el pernicioso prestigio de inocular su melancolía neurasténica en los oyentes de gusto un poco refinado. Sarmiento dijo, que los pueblos tienen el gobierno que se merecen y nosotros agregamos, y también la música; porque jamás hemos visto gente más triste y aburrida que la que presenta el cabaret.

Parece que en el interior de cada circunstancia, se incubara un nuevo tango. Nadie grita, ni canta, se hablan en voz baja, la risa parece un delito, el estampido ruidoso de los taponazos del champagne es de buen gusto para los «rastaqueros», que, por otra parte, amortiguan las pisadas con yantas de goma. Puede decirse que el único ruido (bastante desagradable por cierto) es el de la orquesta típica.

—Y estas personas, ¿se divierten?

Preguntome maravillado mi buen amigo, y le respondí:

—¿No lo ves? ¡Hasta aburrirse!...

Pero obsérvalos, piadosamente, y tal vez te resulten, algunos tipos pintorescos en esas simiescas contorsiones a que obligan a sus cuerpos, mientras que con los Pi-Bones encharolados a la cera, dibujan arabescos en la roja alfombra. A esos mismos sujetos, los he visto en cortejos fúnebres, usar de menos trascendencia que en el cabaret.

—¿Que quieres!—interrumpió mi interlocutor. Me revientan estos seres que ostentan desenfadadamente la seriedad asnal de sus rostros demacrados y que cuando se ríen para lucir la alba dentadura, lo hacen con mueca de reclame de dentríficos.

—Cálmate, querido, y no analices. Observa a aquel pobre hombre rico, que no tiene más preocupación que

destacar los destellos de la farola que ensartada lleva en el minique, y ante la que se congregan todas estas pobrecitas mariposas del cabaret, que no conocen más brillo que el de los codos de sus batas de entrecasa. Ese es un buen señor que ahora, con la guerra europea, se ha enriquecido exportando lanas.

—Pero a su edad...

—¿Que quieres! La culpa es de la guerra que llegó demasiado tarde... «Cet la guerre»...

Ha terminado el tango. Los hombres con toda irreverencia, abandonan a sus compañeras en el sitio donde los sorprendió el cese de la música. Ellas, se dirigen a sus asientos, llevando en la discutible blancura de sus blusas de batistabarata y con rodillera; las impresiones digitales de sus bailarines, y al andar revelan aun en el ondular rítmico de las ebúrneas caderas, la malsana influencia de la danza de arrabal. —Pobrecillas!... Dan pena...! Cuanta de ellas que to-



davía no se han desayunado, se emborrachan con champagne (bebida de ricos) para granjearse la protección del dueño del cabaret que, con ojos de experto catador, las observa desde las baterías tóxicas del mostrador.—Junto a una mesa, observamos una pareja de edad desproporcionada. El, exhibiendo con insolencia la exhuberancia de su vientre de bugnès cebado a la pasta «sciutta», ingiriendo champagne para facilitar una laboriosa digestión, mientras la famélica acompañante deglutía las galletitas que el ingenuo camarero había servido al señor. Cada uno amortiguaba un deseo—El, la sed; ella, el hambre.

Entró al funerario recinto, un joven magro, de andar tambaleante y testa microcéfala—una ráfaga de alegría matizó el rostro pálido verdoso de una francesita, mal vestida y bien calzada, que yacía—esa es la palabra—en una silla, indiferente a aquel torneo de aburrimiento y quebradas. Fué hacia el nuevo personaje y al estrecharle la mano, recibió disimuladamente, una cajita, con la que desapareció tras las cortinas del «toilet».

Un inglés «iluminado» a alcohol, insinuó el Tipperary, el público se conmocionó por aquella irrespetuosidad del barulento y un clamor de protestas aca-

la voz del inglés, que en medio de su borrachera, la visión de hallarse frente a una tribu de —Prudentemente guardó sus exteriorizaciones fínicas para mejor ocasión y más propicio país. «toilet» salió la francesita limpiándose las narices con el moquero y apretando, avarienta, entre sus dedos, la pequeña cajita.

«Que cet que tu fait, petite?» la interrogué cuando ella me miró a mi vera.

«Resdondió: «Je prendre de la philosophie optimiste. «Je m'alejo, deslizándose sobre el pavimento, como un patinador, convencida que comenzaba a soñar. A que se refiere?»—preguntó mi amigo.

«La cocaína—La emplea para emanciparse de las penas.

«Que barbaridad!

«No es la única. Aquí, la que más, la que menos, el mismo procedimiento. Hay tipos que proponen el veneno, para facilitar sus conquistas. Deshonestos!

«Un joven magro, de testa microcéfala estaba rodeado de pobres víctimas que ansiosas imploraban una

AVES DE PASO

«Querían dar las ocho de la noche. En un rincón de la sala nos recogemos algunas personas de buen gusto que están esperando Felipe, al que prometí presentar la rubia Margarita, de la cual se encuentra bastante enamorado, según me dijo.

«Y cierta gallardía de espíritu en los seres que se parecen a una mujer a la primera impresión, y no a las refutaciones sobre el pasado de su ideal. Para ellas componen el presente y si es posible el futuro inmediato.

«Voy en tanto rueda mi carruaje por el asfalto debido a causa de la lluvia intermitente que no ha cesado ni un minuto desde las cuatro de la tarde.

«Voy a mi amigo Felipe, con su característica determinante de tipo delicado, frotándose las manos pálmicas largas, como las de una mujer que las tuviera suyas; lo veo más tarde en la mesa de juego, con una nota extraña entre tantos hombres toscos, más con magistral habilidad las cartas, que por los esos insondables misterios, siempre le son fáciles.

«En la noche de confidencias, en que no teníamos nada que hacer, contamos cada uno una historia, narrándosela él, con aquella facilidad de palabra que le atrae toda la atención de un conjunto de personas curiosas, algunos datos interesantes de su existencia.

«Yo experimentaba una efectiva admiración por el tipo original que nadie sabía de donde venía ni a dónde iba.

«Al término de seis meses se hizo el hombre más poderoso en los círculos sociales; una vez lo comprometí a que pronunciara una salutación a un amigo que nos agasajábamos con un banquete con motivo de un aniversario que debía hacer al viejo mundo, en una misión diplomática.

«Aunque no era un motivo aquel acontecimiento pacífico, sus palabras dejaron una honda impresión en todos los concurrentes, y desde entonces nuestro respeto hacia él, nuestra admiración creció hasta convertirlo en el ídolo de todas las reuniones.

«Aunque una vez nos había dicho que había nacido en Londres, ni su temperamento ni sus ideas eran de ingleses.

«No penetrar en el salón profusamente iluminado, buscando entre los grupos el tipo sobresaliente de Felipe, tratando de oírlo por ninguna parte.

«Provechando la oportunidad de que pasaba un corredor lo interrogué:

«¿No ha visto Vd. a Felipe?

«No lo he visto. Probablemente todavía no ha llegado.

«Me senté en una mesa algo retirado y pedí de beber. Margarita al verme se me reunió. Nos habíamos conocido muy amigos debido a unos sueños que le ha-

Los lamentos monocordes del fuelle sonoro de la orquesta típica, hacía más lúgubre aun, el triste espectáculo de aquel grupo de mujeres jóvenes, dispuestas a acceder a cualquier exigencia, con tal de lograr la accidental y momentánea alegría del repugnante tóxico.

Nos sustrajo de la triste visión, la iniciación de una grito—Vamos! esto se alegra—pensamos—Pero, no era que dos «niños bien» se peleaban.

No vayan a suponer que por los favores de elegante mundana—No; señores, por un dato para las carreras.

Se generalizó la lucha. Allí se practicaron todos los sports. Box, football y tiro.

Los primeros disparos, lograron imponer un silencio absoluto.

Había sido herido de gravedad uno de los combatientes.

Al salir, mi amigo, me recriminó:

—Pero, ¿no decías tú que el policiano secuestraba todas las armas?

—Es que a veces se distraen....

Bonete gris

«Estaba publicando elogiando su voz de tonadillera y sus aptitudes de excelente bailarina.

«La puse en conocimiento de los deseos que experimentaba Felipe en conocerla. Ella no lo conocía, pero me aseguró que lo recibiría con todos los honores debidos a un amigo mío.

Felipe llegó a las diez pasadas, excusándose de haber demorado.

En ese momento Margarita se había levantado para aceptar una invitación que desde el otro ángulo del salón le había hecho un joven rubio, que se estaba por recibir de abogado.

«Lo llamé a Felipe y los dos departimos unos cinco minutos, hasta que se apagaron lentamente las notas de la orquesta.

Felipe se había colocado de frente al salón del baile, y parecía soñar con aquellos ojos hermosos, siempre medio entornados.

Yo vi a Margarita apretar afectuosamente la mano del futuro abogado y venirse corriendo para nuestra mesa.

«Unos diez pasos antes de llegar a nosotros, observé que se detenía súbitamente en tanto que una palidez mortal, comunicaba un carácter trágico a su precioso rostro. Sus ojos revelaban el espanto. La pobrecita me miró como queriendo encontrar en la expresión de mi rostro la revelación de aquel misterio, del cual era yo el menos enterado.

Felipe había dejado su asiento y se dirigía hacia Margarita, con el rostro duro e impenetrable, como yo jamás le había visto.

«Cuando estuvo cerca de ella, que permanecía como clavada en el alfombrado rojo, le dijo con la palabra velada de quien se contiene:

—Vamos!

Ella no pronunció una palabra, pero los vi dirigirse al guardarropa de donde salieron un minuto después.

Todavía el rodar de unas ruedas, me indicaron que habían tomado un carruaje.

Desde aquella noche no he podido saber una palabra de Felipe y Margarita.

«Que se embarcaron para Buenos Aires en el vapor de las diez y treinta es indudable, porque al día siguiente me dijeron en el hotel donde paraba Felipe, que éste a las cuatro de la tarde había mandado sacar dos pasajes para la vecina Capital, haciendo trasladar sus baúles.

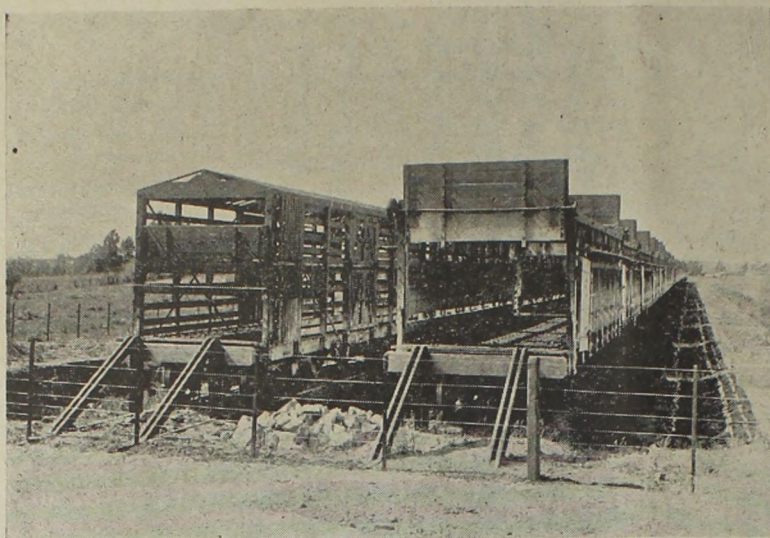
¿Quién era Felipe? ¿Quién era Margarita?

Cada una de estas aves de paso que nos entretienen en las reuniones y en los escenarios nos divierten, dejan en el aire que han respirado y en el corazón de los amigos que los han acogido, un suave perfume de misterio; se me representan extraños, y me inducen a soñar en otros ambientes, en otros días ya lejanos, en que sus existencias fueron otras.

Hoy sus temperamentos amargados, necesitan la vestimenta fastuosa del engaño... X.

Los nuevos corrales de la Tablada

Esta importante mejora ha sido hecha tomando como modelo las excelentes instalaciones de Nueva Zelanda y Chicago, siendo ahora los nuevos corrales de Tablada, únicos en la América meridional.



Vagones que conducen a las haciendas, hasta los nuevos corrales

La importancia de esta obra es considerable, pues representa para los vendedores de ganado un ahorro extraordinario, ya que se evitan los gastos de conducción de reses, peones, pastoreo, etc.

Las balanzas colocadas para las operaciones de peso de las reses son de notable precisión, pudiendo llegar en cada pesada a un máximo de 50,000 kilogramos. Los gastos de la reforma de Tablada llegan a la elevada cantidad de 400.000 pesos oro.

La colocación y distribución de los bretes es sumamente cómoda, pudiendo ser utilizados hasta por 170 cabezas de ganado. Cada brete cuenta con un abrebadero donde el agua puede ser renovada continuamente.

GRAN BONETE, por cuyas páginas hade desfilas cuanto signifique un adelanto para el país en todos los órdenes de su laboriosa actividad, ofrece una serie de notas gráficas de la magnífica obra, a fin de que el lector, — especialmente los ganaderos de tierra adentro,

para quienes será difícil venir a contemplarla en el terreno, — pueda darse cuenta exacta de su trascendental importancia.

Una de las más interesantes de esas fotografías es la de los vagones destinados a la conducción de haciendas, con toda comodidad, hasta los nuevos corrales, donde esperarán la hora trágica de la ejecución, del sacrificio en aras de la insaciable voracidad del vecindario, ávido siempre de carne a pesar de todas las campañas y propagandas de los fervientes adoradores de la chaucha y el repollo.

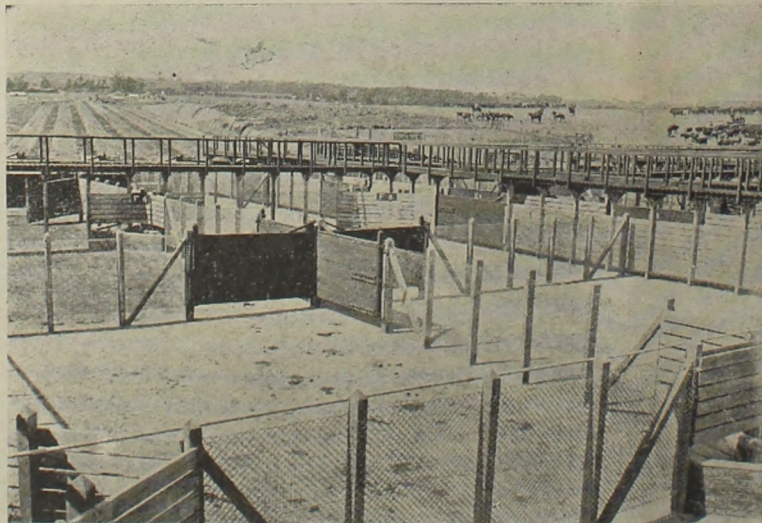
Como país eminentemente ganadero, podemos, por enorgullecernos del perfeccionamiento alcanzado en esta rama de nuestra actividad rural.

Es justo dejar constancia en estas páginas, de que la ejecución de las obras que en Tablada acaban de realizarse, han estado bajo la dirección del ingeniero Arturo Rodríguez. Puede estar satisfecho el hombre de su gestión, y lo es también: quien opine lo contrario, no tiene más que ir a verse en la «pose» en que se encuentra el fotógrafo de GRAN BONETE.

Y haciendo *pendant* con el rostro risueño del señor Rodríguez, damos, — (es decir, reproducimos) — el del jefe de la Tablada, don Rosendo Menéndez, de aspecto severo que es traicionado por su mirada bondadosa.



Señor Rosendo Menéndez
Jefe de la Tablada



Los nuevos corrales, con sus correspondientes bebederos Un lote de ganado, pesándose en la balanza municipal

CINCUENTA AÑOS DESPUES

CON EL DOCTOR CARLOS A. BERRO



El Dr. Berro

hace cincuenta años

Desplegarónse desordenadamente unos labios rollizos, y entre dos filas de dientes amarillentos como teclado de piano viejo, apercibimos como tres metros cúbicos de vacío. Nos referimos a la boca de un moreno que, cuando las revoluciones lo dejan libre, gana el sustento haciendo de portero.

La concavidad parlante exhaló:

—Pase, señor. El doctor Berro lo aguarda en el cuarto piso.

Inútilmente buscamos el ascensor. No lo había. El moreno que nos servía de guía,

Me sorprendió el que esté impresa en ñandubay. Muy buena idea, ¿sabe?...

Las medallas conmemorativas de nuestras guerras civiles debieron haber sido acuñadas en esa misma substancia...

—Son muy duraderas y resistentes a la humedad.

—Y sobre todo —agregó don Carlos— resistentes al empeño, porque vea que es triste espectáculo el que ofrecen las vidrieras de los bric-a-brac, inundadas de medallas otorgadas al valor militar!...

—Tiene Vd. razón.

—Pero, ¿qué quiere! —con esta ley de juego libre, la tentación se ha hecho irresistible.

¿Quién no va a jugar si hay más ruletas que escuelas?

—Pero, ¿por qué votaron esa ley? —preguntamos, haciéndonos los indignados.

—Por que con ese mal, evitábamos otro peor. Me refiero a aquellos clubs políticos, morada de haraganes, que, como no ganaban nada, entregábanse a los más bajos oficios.

Ahora, todos aquellos sujetos de mal vivir están empleados en las ruletas municipales. Habrá más «timbeos», es cierto, pero hemos restringido el proxenetismo.

La lógica contundente del genial sociólogo, nos convenció. Prodújose una breve pausa, que aprovechamos para observar, con el rabillo del ojo, lo que en rededor teníamos. Atrajo, de inmediato, nuestra atención un chamberguito claro guarnecido por una divisa blanca con el lema: «Por la Patria y por Nosotros», que desafiaba la acción del tiempo y de las moscas, desde hermética vitrina. Don Carlos A., sorprendidos en nuestra investigadora empresa y nos dijo:

—Es de Aureliano. Lo conservo como un recuerdo.

—Y él, ¿no lo echará de menos?

—No. Tiene muchos de repuesto. ¡Montonero viejo!

Apenas insinuamos nuestras intenciones reporteriles, el doctor Berro nos interrumpió:

—Pero, ¿qué les puedo decir yo? Mi actuación, podría decirse, unilateral. Mi vida política ha sido una sanción en dos tiempos. Cada revolución, un couplet, y la paz, el estribillo.

—Y, permítanos doctor; cantando esos couplets, Vds. han tenido más éxito que tonadillera en auge. ¡Qué manera de bisar!

—Lo inevitable, amigo mío. Mientras exista el Uruguay, habrá partidos, y siempre reñiremos para después hacer las paces. Somos como esos matrimonios incongeniales, que día a día se tiran a la cabeza, los trastos y la vajilla con el consiguiente júbilo del ferretero, y que después se reconcilian. Es que están condenados a vivir bajo el mismo techo, porque los bienes que poseen, son bienes gananciales. El que abandonara el hogar se moriría de hambre.

El doctor Berro calló. Entornáronse sus ojos de mirar profundo, y, seguros estamos, que en el kaleidoscopio de su memoria desfilaba, sucediéndose alternativamente, toda una serie de luchas guerreras y de sesiones parlamentarias.

Interrumpimos el éxtasis recordatorio del venerable anciano, porque un cronómetro adherido a la pared marcaba las ciento setenta y ocho horas en la segunda semana de Enero y debíamos asistir a un ágape vegetariano que el ministro de Relaciones Exteriores, Rey O'Shaunan, ofrecía en su chalet de Atlántida, con motivo del próximo enlace, en terceras nupcias, de su amigo Julian Nogueira, corresponsal del «Times» de Londres, «Petit Journal» de París, el «Ka-Ki» de Tokio y «La Voz de los Bañados» de Rocha.

—Perdone, doctor...

—Ah!... —despertó.—¿qué dice Vd?

—¿Qué hay de eso del partido utilitarista que ha fundado Vd., en connubio del doctor Antonio Maria Rodriguez?

Una diabólica sonrisa se deslizó, imprudente, por la faz de nuestro amable interlocutor, que nos confesó:

—Esos son maquiavelismos de mi buen Rodriguez y maniobras partidistas de nos, ex directores del antiguo

menzó a descender por una escalera espiral que, por ceñida, semejava un gran rulo de hierro.

El doctor Carlos A. Berro habita en el cuarto piso terráneo de su morada del Cerrito de la Victoria.

En un recodo del camino de hierro, el moreno musitó nuestro oído:

—Oiga, señor, ¿Vd. es diarero?

—Sí.

—Y? Diga: ¿no sabe si «hacemos» pronto alguna «reducioncita»?

—Por el momento, creo que no.

¡Caramba! ¡Estoy más aburrido!...

El rostro de ébano de nuestro Fermín de Yéregui inundó de melancolía.

Seguimos nuestra marcha descendente.

Al pasar frente al segundo piso, vimos por una puerta semiabierta y en ordenado consorcio, todo un arsenal de la más pintoresca heterogeneidad.

Fusiles, rifles, pistolas, lanzas, navajas de afeitar, tambores de pólvora, dinamita, polvos insecticidas, en una palabra, infinidad de elementos destructores. Y todo conchado con naftalina, lo que revela la alta estima que merecen a su poseedor.

El moreno nos dijo, guiñando, siniestramente, el ojo izquierdo:

—Pa la que viene, ¿sabe?

Después de pasar por el tercer piso, llegamos al cuarto al cuarto donde debíamos reportear al tantas veces efímero, como diputado, doctor Carlos A. Berro.

Lo hallamos aterrizado muellemente en una amplia butaca. Su testa circundada por lacia melena blanca, descansaba indolente sobre un acolchado almohadón rosa. Érase un trozo de azúcar cande posada en una pasarela de bicloruro. Nótese que hoy dignificamos la farfallea, con este modernísimo simil.

El doctor Berro nos ofreció, para que la estrecháramos una mano en la que lucía una sortija con amplia gema, obsequio, según nos dijo, de su antiguo confesor, monseñor Semeria, actual cardenal arzobispo de la arquidiócesis de Sucre. Después, el doctor, enchufó los dedos de ambas manos sobre su dilatado abdomen. Nosotros que don Carlos A. usurpa más espacio, que en la última vez que nos fué dado platicar con él. Ha ensoñado.

El moreno, cuadrado militarmente, dijo:

—¡A la orden!

—Un «puedes retirarte», atravesó los enmarañados mechones del doctor Berro.

—«Ta» bien, mi general! —hizo la venia el enlutado portero y marchóse.

—¡Qué rico tipo, este negro! —dijo don Carlos A.— ¡Tal de quedar bien con las personas, no hace más que conceder grados. Sería un excelente Ministro de la Guerra.

—¿Excelente?... ¿Para el erario? —interrumpimos.

—¡No! ¡Para los amigos!... —y continuó. Recibí su

carta.

Partido Nacional. Me explicaré. Con la liberación del tradicionalismo, Antonio María, cree cimentar el pedestal de una futura estatua que presume haber ganado por sus virtudes ciudadanas, y nosotros, los que fuimos blancos, tratamos, por medio del utilitarismo, de atraer á un frente único todas esas energías del nacionalismo que andan desunidas por ahí. «Los Financistas», que preside Martín C. Martínez; los correligionarios del departamento del Cerro, que siguen á Andreoli—¡gran siete que hay «cerriles»!—el «team» de radicales que á Carnelli «tienen por capitán»; y la legión nórdica (la del Brasil) que obedece al imponderable Duvimioso, los que rodeaban á Isaías Giménez, y otros colorados de aquellos tiempos. Claro está que, aunando todas esas fuerzas, lograremos un triunfo decisivo en las próximas elecciones, máxime si—como nos lo han prometido—los oficialistas se resuelven, por fin, á hacer efectivo «eso» del voto secreto.

—Y si «malgré trout» continúa imperando la «influencia directriz»?

—Ah! Entonces... Las dianas guerreras de nuestros ejércitos repercutirán hasta en los mas lejanos confines de la Patria, y entre las doradas mieses, brotará una necrológica cosecha de nuevas cruces.

Nos persigamos aterrorizados.

—No se alarme Vd.—agregó, como para tranquilizarnos, el doctor Berro—después vendría la paz, la anhelada paz, con todo su cortejo de himnos a la concordia, de promesas, de abrazos y de cohetes voladores.

—¡Cuántas veces ha intervenido Vd. doctor, en las negociaciones de paz!... ¿Verdad, doctor?

—Si, verdad. Muchas!... Y cada vez la he abordado con más pasión... La paz!... Como esas amantes inconstantes que al abandonarnos, dejan huellas profundas en el alma, y que no titubeamos en perdonar, incondicionalmente, en cuanto nos prometen concedernos, de nuevo, su posesión. Hacer la paz!... Es la voluptuosidad más intensa que me ha ofrecido mi partido!...

—Y no es amante muy ingrata, porque torna con frecuencia...

—Claro está! Como me sabe viejo, ni se abstiene, ni se prodiga.

—¿Viejo Vd., don Carlos?—interrumpimos adulonamente. ¡Qué locura!...

—Si, soy viejo—dijocoquetón. Somos viejos todos los que pertenecemos á aquel directorio nacionalista.

Nos hemos convencido de ello, a fuerza de oírlo, decir. Hace sesenta años que nuestros mismos correligionarios, nos llaman «los pelucones».

Don Carlos A., comentó el apodo con una ruidosa carcajada que bien podría traducirse, por el conocido refrán, «al que no quiera caldo, seis tazas».

—¿Nos autoriza, doctor, á que le formulemos una nueva pregunta?

Accedió, amablemente.

—¿Se han instalado ya, las nuevas autoridades partido liberal moderado?

—No lo sé á punto fijo. Esos son lirismos del doctor Luis Alberto de Herrera.

¡Qué Herrera éste!...

Es un lírico!... Lo que nos divertía con sus desahogos, cuando formábamos parte del Consejo de Administración.

Pero, es un buen muchacho...

Yo lo quiero mucho... Como que lo conocí cuando andaba de pantalón corto, durante mi cuarta presidencia del partido.

El eco plañidero de un «long» que sonaba profundamente interrumpió la amena charla del doctor Berro.

—Perdone Vd., señor mío—¡tíjunos—llaman á misa oración.

—Y Vd., doctor, ¿oye misa?

—Todos los días en la capilla particular que he establecido en el décimo piso subterráneo.

—Profunda está—advertimos. Y próxima al Infierno.

—Así me voy familiarizando con el porvenir—dijo doctor Berro, haciendo como que bromeaba.

Nos despedimos.

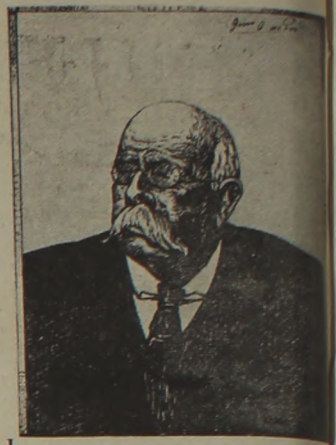
Al salir encontramos al moreno portero, afilando una piedra rotativa, una kilométrica daga.

Al vernos exclamó, sonriente:

—«Pa lo salvaje!»

Bonete verde

Montevideo 1968.



El Dr. Berro en la actualidad

Lo que se leía «boulevardando»

Hace ya mucho tiempo un Intendente que fué, hizo limpieza de muchos *si* que antiestéticos letreros que adornaban varias de las calles más céntricas de nuestra capital. Según lo pude comprobar yo mismo, la razón era poderosa, hasta si se quiere de moral. Pero como el intendente de marras y los suyos, satélites de menor o mayor esplendor, no tenían el tiempo de que yo disponía para leer todos, casi todos los letreros mal escritos o mal pintados, y por ende entiestéticos y hasta, como dije antes, inmorales, muchos siguen ostentando su desvergüenza, (me refiero a los letreros).

Apuesto a que los ediles se limitaron a leer solo los avisos de las calles más céntricas, y dejaron los demás, porque... ¿por qué?, porque no valía la pena... seguramente.

Empezaré por el de una panadería, con un tablerito en el que se puede leer: «Se asan asados». Con que ya lo saben, los que llevan un pollo o un corderito crudo, han hecho hasta allí un viaje al divino... botón, porque no se lo asan si no lo llevan ya *asado*. Le sigue el de un pintor: «Aquí se pintan salones». Me parece que muy poco trabajo tendrá este artista; ¡cualquiera le lleva los salones a su taller!

La chapa de una casa de huéspedes, dice así: «Se alquilan camas para matrimonio de nogal». Hombre, quisiera ver un matrimonio aunque fuera de pino de tea... alquilando camas.

¡Tableau! ¡El de una escuela! «Colegio para niños y niñas de ambos sexos». ¿Pero dónde vamos a parar? «Bebidas. lozas, jabón y otros comesti-

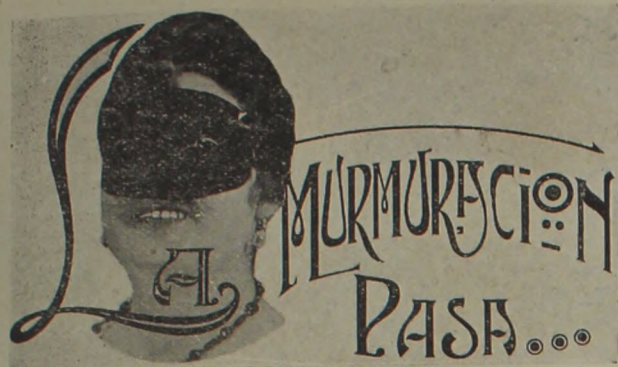
bles»... Por lo visto, al dueño del almacén que tenta esta inscripción, tiene clientes con buen estómago. El de una jardinería para el reparto de plantas es de moda para este siglo de *lucres*... «Panadería a electricidad», y más abajo: «de la luna». Que la luna esté habitada, puede ponerse en duda, pero innegable es que de la electricidad a una panadería.

«Cajones para difuntos completos»; al leer el tablero me quedé *matado* de risa. ¿Será que los jones no sirven para un cojo o un manco? ¿Será sólo para difuntos *completamente* muertos? Me formé con la idea de que el dueño de la cajonería sabrá que muchos *vivos* son condenados por los cargos de conciencia por la parte que le toca... la herrería muy cercana al puerto ostenta esta bella «Fundición de hierro y mecánica». Los que lo ignoran, sepan que la mecánica como si fuera un metal también se funde. «Gorros para *chaffeurs* alemanes hechos en Montevideo». Gorros para *chaffeurs* alemanes, era ya *gorda*, pues la construcción física de los que nacieron en el país de la cerveza será *lítica*, exceptuando el tamaño, a la de cualquier hombre, y además que no habrá muchos *chaffeurs* alemanes en nuestra tierra... pero lo de *chaffeurs* alemanes hechos en Montevideo...

Citaré el de otro colegio, que por tener un tablero tan mal colocado y estar la propiedad asegurada, conjuntamente se lee: «Educación para señoritas. Asistencia contra incendios».

Declaro que es una educación que me deja *ásnuas*...

PABLO DE ROJAS



Alguien ha dicho que el paisaje es una cosa enteramente subjetiva, interior, que depende, en modo exclusivo, del momento dominante de la psicología; como una caja sonora en la que sólo se oye el eco de nuestros sentimientos mismos; como un espejo en el que se reflejan únicamente las imágenes fugaces de nuestra propia conciencia. *Bonete Azul*, cuyo aguzado bisturí no ha ahondado jamás en el alma complicada del paisaje, no tiene inconveniente alguno en aceptar, como exacta, la curiosa opinión mencionada, aún á trueque de condenarse a contemplar, sin explicárselos, ciertos pequeños sucesos íntimos que, allá, en el fondo de su corazón, ocurren cada vez que, frente a la inquieta ancianidad del mar o bajo el azul luminoso del cielo, deja volar libremente al pájaro encantado de la imaginación.

Y para no traicionar a la verdad, dirá *Bonete Azul* que, quizá por haber proyectado con demasiada frecuencia sus emociones sutiles en el paisaje marino, se sintió un poco aburrida por el espectáculo que ofrece la rambla de Pocitos, con su eterno desfile de hombres y mujeres—todos importantes personajes en «la feria de las vanidades»—sobre el fondo azul del agua eterna. Ante la monotonía de la escena, repetida noche a noche, y después de realizar una prolija investigación, descubrió en las profundidades de su espíritu, un vivo deseo de paz bucólica, una aguda nostalgia de sentir correr la vida, mansa, dulcemente, bajo la protección piadosa de los árboles que, con sus innumerables dedos verdes, detienen el afán curioso de los rayos de sol.

Y dando intervención a la lógica en sus pensamientos, creyó hallar en el Prado la dulce serenidad reclamada por su alma, ya que la sugestión de la naturaleza provócale siempre, la sensación reparadora del descanso y el placer inefable del sosiego interior.

Pero ¡oh sorpresa! sólo halla en el aristocrático paseo, un simple cambio de decoración: en lugar del rezongo armonioso de las olas, el ténue murmullo del follaje y en vez de la llanura azul del agua, cerrada, en la lejanía, por la suave conjunción de cielo y tierra, el sinuoso panorama verde interrumpido, a trechos, por la rígida silueta de los árboles. Mas la soledad buscada, el deseado aislamiento, imposible encontrarlas allí: el vasto rumor confuso de la colmena humana, llenaba, por completo, el silencio agreste.

Bonete Azul sufrió, con estoicismo, la contrariedad del desencanto, y recordando, a modo de consuelo, las penas que Dios impuso a Job, se resignó a presenciar, una vez más, las divertidas escenas de la comedia social.

Recuerda entonces la existencia de la *Pradistenia*, extraña asociación en que la dama amiga, el caballero conocido, la niña insulsa y el pollo insolente, satisfacen sus pueriles deseos de diversión, mientras el cóncave secreto de las mamás solemnes, observa las parejas danzantes y trama la más formidable de las conspiraciones contra el celibato.

Y como las sesiones de la *Pradistenia* le son harto familiares, decidió *Bonete Azul* recorrer los senderos apartados, con la secreta esperanza de sorprender un episodio de amor apasionado o un sabroso diálogo femenino.

Los hados le fueron propicios, y, favorecida por la frondosidad del follaje, escuchó una interesante conversación, cuya difícil clasificación—episodio de amor o diálogo femenino—abandona a la inteligencia de sus gentiles lectoras

El, a juzgar por la irreprochable elegancia de su traje y por su profunda sabiduría en enlaces y cambios de residencia, debió de ser uno de los insustituibles cronistas sociales que son el orgullo legítimo de nuestros diarios.

Ella, de mirada profunda y rostro gracioso, por la absoluta ignorancia de nuestras cosas más elementales y por la rara tendencia a no hablar mal de las amigas, parecía extranjera.

El. (Esforzándose por aparecer espiritual) --La hermosura de la tarde y la fragancia de las rosas, me producen una intensa emoción poética. Quisiera tener, ahora, en mis manos un tomo de Manuel Flores ó de Juan de Dios Peza, para leerle algunas hermosas composiciones. ¿No conoce Vd. a esos poetas? Le aseguro que tienen versos preciosos...

Ella. (Que prefería hablar de otras cosas).—No me agrada la literatura de esos señores. Los encuentro empalagosos y, a veces, hasta cursis.

El. (Rehuyendo la discusión y con acento tímido y vacilante).—En verdad, en ciertos versos exageran el romanticismo. Pero no se puede negar que tienen cosas bonitas. Además, no son mis poetas preferidos, (Buscando una conversación más propicia al lucimiento de sus cualidades). Hoy el Prado está concurridísimo. Lo más selecto de nuestra sociedad se ha dado cita en él. ¡Lástima que hayamos elegido un banco tan apartado! Yo tendría verdadero placer en señalarle las personas más distinguidas.

Ella. (Que consciente de su distracción hace esfuerzos inauditos por seguir la conversación de su interlocutor).—Es este un hermoso paseo y la sociedad montevideana demuestra su buen gusto al concurrir a él.

El. (Convencido de que sus palabras la han interesado).—¡Oh! En cuanto al buen gusto de nuestra sociedad no hay nada que decir. Además, alternan en ella personas de mucho ingenio. Figúrese que, desde hace un tiempo, se ha introducido la costumbre de poner sobrenombres inofensivos a algunas personas. ¡Y los hay preciosísimos! A un señor de apellido itálico, que se cree en la ineludible obligación de ofenderse cuando no se elogia a algún miembro de su familia, y que camina casi de costado, se le llama *el pato marrueco*.

A un joven bonito y pulido, que recibe las confidencias literarias del poeta Carmona, le dicen *Petit*. Una señora respetable, aunque soltera, lleva el nombre de *H. P.* A un jovencito muy aficionado a las carreras, que se lustra cuidadosamente las uñas y camina a positos menudos lo conocen por *la gallega*.

Ella. (Intentando poner término a la larga enumeración).—Las aventuras amorosas deben de ser muy comentadas en esta sociedad.

El.—¡Cómo no! Casualmente, no hace mucho tiempo ocurrió un episodio preciosísimo. Sucede que un joven médico que tenía amores con una de nuestras niñas, hizo creer a ésta y a su familia, que se ausentaba para campaña, con el objeto de adquirir una posición económica que le permitiera cumplir su compromiso matrimonial. Al poco tiempo se descubrió que el señorito se hallaba en Buenos Aires, entregado por completo a todos los placeres de la juventud. ¿Verdad que es gracioso?

Ella.—(Que ha dejado de escucharlo para observar a dos chicas, al parecer hermanas, que llevan tras de sí un sinnúmero de admiradores).—¿Quiénes son esas señoritas?

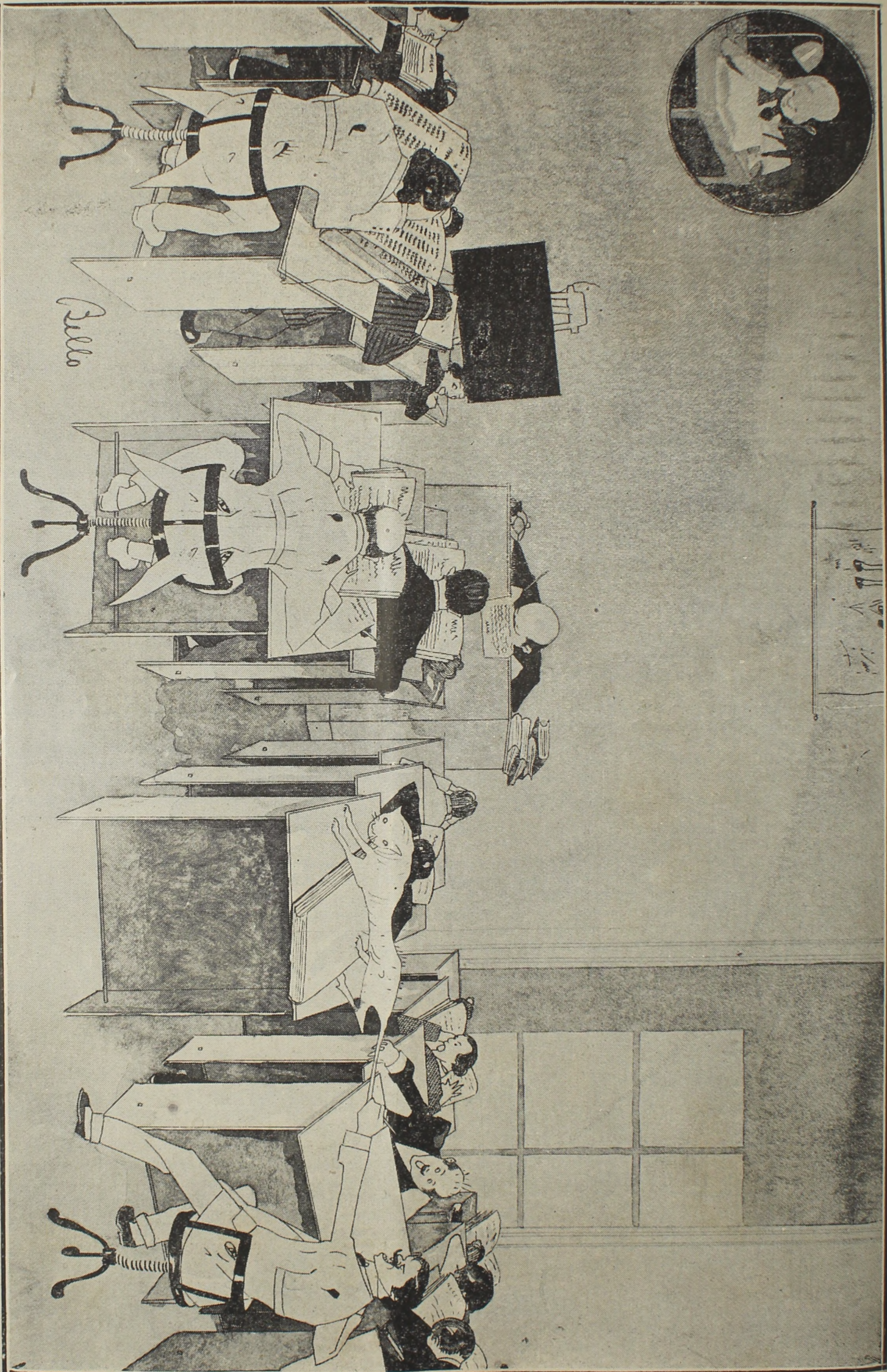
El.—(Con viva complacencia) ¿No las conoce? A la mayor le llaman *Máscara Sonriente* y a la otra *Saca Chispas*.

Ella.—(Definitivamente fastidiada). Buen, Vd. me va a disculpar, pero tengo que irme a reunir con unas amiguitas, a quienes dejé bailando.

El.—(Con fina cortesía) ¡Cuando Vd. guste! Si usted me lo permite mañana en la Rambla, tendré el placer de presentarle mis saludos.

Un breve apretón de manos y *Bonete Azul* independiza sus oídos de la tiranía del chisme.

Bonete Azul.



Cómo concibió en sueños un inmortal, la futura Academia
(Inviértase el grabado y obsérvese).

JULIO HERRERA Y REISSIG

SÉPTIMO ANIVERSARIO DE SU MUERTE

UNA PAGINA INÉDITA DEL GENIAL POETA

No fué, ni habría podido ser jamás, el bien amado de la multitud. Su vocación de gran poeta procedía de muy alto, y la expresión de su estro, elevándose siempre hacia su propio origen, se concertaba con sus audaces pensamientos en ritmos y cadencias maravillosas, en armonías nuevas y riquísimas, libremente distanciadas de los cañones tradicionales.

Era, por tanto, lo menos a propósito para ser comprendido y gustado de los más, reservándose el destino la suerte destinada a los innovadores geniales, a los precursores, a los fundadores de escuela, que sólo alcanzan a saborear en vida, la necia indiferencia de la ineptitud ambiente, o el desdén hostil de los retrógrados y de los envidiosos. De ahí que el alto poeta tuvo que aislarse en la soberanía de su númen, como se aisló en su *Torre de los Panoramas*, despreciando a los que in-



tentaban morderle, o más bien despreocupándose de ellos, tanto como de los que ni siquiera tenían noticia de sus primorosas concepciones.

Así vivió y así murió, dejando por legataria de su obra genial de innovador, a la posteridad que ya le aclama, ante la misma generación a que él perteneció, el primero entre los vates uruguayos, y acaso el más eminente de toda la América española.

El séptimo aniversario de su muerte encuentra ya cimentada su gloria y destacada definitivamente su gallarda personalidad, en torno a la cual forman aureola los dolores que él padeció, las decepciones que le amargaron la vida, y los sueños y ansiedades que supo cantar en sus inimitables estrofas.

ATOMOS DE LUZ

(INEDITO)

Epistolario íntimo

Vivid para amar! Amad para vivir

Teneis sed?... Hay una roca en que podeis golpear con una vara mágica.

Agua de vida eterna brotará sobre la arena triste. El corazón es una roca. Y el amor es esa vara.

Golpead... No moriréis!...

El amor es una verdad que supera a todas las fantasías. Es lo más transparente y lo más obscuro, lo más sencillo y lo más misterioso!... ¡Oh, los ciegos de amor! Son los únicos que ven el Cielo!...

Vivid en un perpetuo sueño! He ahí la más sublime

realidad. Embriagaos de amor. Dormid!... No despertéis sino para morir!...

—
«¡Que horrible obscuridad!»

—Pero si es de día

«¡Qué frío intenso!»

—Nos encontramos en Primavera.

¿Cuánto hace que estais así?...

Una eternidad! No la veo desde anoche!...

—
Abre los ojos Ya ha salido el sol. Mira el reloj!... No pierdas tiempo!

—Estoy ciego. No hay más sol que sus pupilas. Ni más tiempo que el que me separa de ella. No hay más reloj que mi corazón: se halla parado en la muerte!...

—
Fluyen de sus ojos sonámbulos una esfinge que interroga, un espectro que duda, un hada que suspira, un Cupido que sorprende. ¡Huid!... ¡Acercaos!... ¿Qué es más terrible, su risa o su llanto?...—No lo sé! Si ríe tiene la franqueza de la casualidad. Si llora, la virtud de los elementos. Temblais?—Es buena. Ella ignora el daño que hace. Si os atreveis, amadla! Si ella no os ama estais perdidos!

—
Yo amo... Yo muero!...

Yo adoro... Yo no moriré!...

—
Cuando en tus labios calla el amor. La Eternidad en tus ojos toma la palabra...y todo lo que te rodea se llena de imposible: flores, estrellas, almas!

—
Dejad que sople el viento, que pasen las ideas que en el torbellino de la tragedia humana se confundan los éxitos y las miserias, que el tiempo espigue en lo que siembra el hombre... Tan sólo hay un objetivo que es a la vez que la vida misma, un más allá de la vida... Tan sólo hay una sombra—luz y una verdad—mentira, *unidad duple*, deslumbrante, inmensa que comunica con la Eternidad y fuera de la cual está el Vacío...

Vivid para ella. Morid por ella!

Oh, Amor!...

Yo tiemblo!... Tú eres un latido de Dios en mi corazón!

—
¿Te acuerdas, Julieta?... Tú me mirabas. Yo casi no te veía... El Cielo nos protegía. La tierra nos adoraba?... Crecimos de repente. El divino Azul fné nuestro. Y suspendí de tu collar de vírgen, la primera estrella de aquel crepúsculo de amor!

¡Oh qué instante, oh qué gloria!...

Para ser Dios yo tenía:—en tus ojos el Infinito y en mi corazón la Eternidad!

—
Morir?... Bien poca cosa. Se abre la tierra. Lloran los hombres. La tumba calla.

Amar?... Hecho infinito. Se abre el Cielo. Ríen los astros. Dios habla!

—
Qué haceis, alquimista, con esas lágrimas y ese fuego?...

—Oro para la Eternidad, diamantes para la Dicha!

—Quién soís?...

—Me llaman Brujo.

—En qué pensáis, matemático, contemplando esos dos corazones?...

—En que dos son uno y en que uno hace todo!

—
—Cómo os llamáis?...

—Loco, me llaman.

—Qué pulis, orfebre, con tanto afán y siendo ciego?...

—Un espejo finito en que se refleja un Dios infinito y una inmortalidad estrellada. Pulo tu alma!

Norte América en el Sur

Nota esencialmente simpática y pintoresca fué la del baile efectuado la semana antepasada en la plaza de armas de la Guardia Republicana. Si bien es cierto que los representantes del sexo feo, eran marineros y vigilantes, no por ello dejó de existir animación, cortesía y contento.—Es que poco a poco nos vamos dejando de ser indios y paulatinamente nos europeizamos.—Claro que a la pue ta del «salón» no descendió de blasonada carroza ninguna princesa de azulina sangre; pero sí mujercitas que lucieron su garbo y gracia en obsequio de galantes huéspedes.—Asistieron a la tertulia el Almirante Caperton y su oficialidad y el Jefe Político señor Sampognaro, quienes vieron mucho e hicieron realidad entre nosotros a una de las tantas prácticas puestas en uso en Europa por los mas altos personajes, que no temen descender hasta sus subalternos a objeto de presenciar y tomar parte activa en sus fiestas, cosa que realmente registran los magazines del mundo viejo.

Las hijas de Eva, siempre coquetas, maliciosas y de tacto exquisito, a las palabras melosas de los «gorritos blancos», infaliblemente respondían con gentileza:

— Yes.

Lo que arrancaba muchas veces alegres vivas de los



El improvisado palco *presidencial de la fiesta

rubios muchachos de Wilson. Acertaban sí, cuando ellos reverentes musitaban:

— Do you dance with one, brunette?

— Yes.

Y la pareja marcando el ritmo de un vals de opereta, se perdía en vueltas vertiginosas ahilando el imprescindible idilio de una noche...

En sus libretas de apuntes, en sus kodaks, en sus corazones, quizá, los simpáticos marinos yanquis guardan aún, estamos seguros de ello, el recuerdo de esa fiesta, en la que se identificaron muchas almas, en la que se comprendieron muchos sentimientos, espontáneamente, sin necesidad de palabras que no venían al caso dada la incompreensión de idiomas.

En resumen: algunas horas de solaz, de panamericanismo práctico, puesto que unía a los súbditos del Norte con los del Sur entre francas expansiones de camaradería, entre luces, flores, voces femeniles... y común alegría.

Por su parte, los «mili-cos» nuestros, bizarros mo-zos que no son tan fieros como los pintan, recordarán también, y por mucho tiempo la cana echada al aire entre tango y tango.

Un día es un día, y había que aprovecharlo. Nos consta que no quedaron desperdicios.



Rindiendo culto a Terpsícore, a base de puro tango

Hervíboros

La Exposición Ganadera de Durazno ha alcanzado un éxito sorprendente, no igualado hasta la fecha por ninguna de las otras exposiciones realizadas entre nosotros.

Creemos que ni con la misma cantidad de exponentes, hubiera superado á la suma alcanzada en las ventas, ni una exposición de Zuloaga ó de Rubens. Claro está que en un país ganadero como el nuestro, se valorice más un toro que un cuadro.

El monto de las ventas ha superado la suma de 400.000 pesos oro.

La población habíase alarmado ante los precios fabulosos pagados por novillos y carneros, pero la tranquilizó un gesto generoso de la comisión directiva de la Sociedad Rural del Durazno, que renunció a un subsidio de 500 pesos que ofrecióle el Ministro de Industrias.

Ahora el gobierno, podrá invertir esa suma en la solución del problema de las subsistencias que sancionará mañana o pasado... pasado un año o dos

Apaga y vámonos

El maestro Infanzozzi, director de la banda del Cuerpo de Bomberos, tiene la fraternal coquetería de amenizar con el ruido de sus subordinados, desde la Plaza Constitución, las elucubraciones parlamentarias de su hermano, el de los trescientos sesenta mensuales.

Pues bien; el otro día, mientras los bomberos sopladores melodizaban «Mi bandera», cayó un chaparrón que tuvo la virtud de dispersarlos en todas direcciones, como los tranvías después del teatro.

Mientras los bomberos semi-humedecidos disparaban con sus instrumentos y sus cascos (los de la cabeza también), algunos preguntaban:

—¿De qué disparan los bomberos?

Y les respondían;

—¿No ven? del agua.

Los bomberos huyendo del agua!... ¿Qué harán del fuego?

Cuidado!...

La Sociedad Protectora de Animales, se ha presentado a la Cámara, solicitando el pronto despacho del proyecto de ley, prohibiendo las parodias de corridas de toros, las riñas de gallos y — ¡asombros! — de los torneos de box.

Como los boxeadores se enteren que los de la Protectora, pretenden ponerlos bajo su amparo, considerándolos «irracionales», van a hacer un reparto de «cross» y directos, que dejarán a los oficiosos protectores en un eterno no Kout.

Anuncio: «biabas» en todas direcciones.

Mas vale tarde...

Nos hemos enterado por los rotativos cotidianos, que el señor ministro de Industrias, doctor Justino Jiménez de Aréchaga, acaba de declararse colorado y que ha sido designado para formar parte de la delegación oficialista en las gestiones de unificación partidaria.

¡Album y banquete para uno!

Aquí no ha pasado nada

Los sucesos delictuosos denunciados contra las autoridades policiales de Santa Clara de Olimar, y que, durante tantos días, dieron pábulo al público comen-

tario, han obtenido el resultado previsto. Los delitos denunciados por el diputado doctor Luis Alberto de Herrera, eran inexactos, así lo han declarado los mismos funcionarios acusados, y el Gobierno por ingenuidad o por espíritu de compañerismo, les ha creído.

Pero los habitantes de Santa Clara de Olimar, no deben alarmarse mucho porque, según hemos sabido, Coto Saravia, partirá dentro de poco, para México, accediendo a los repetidos ruegos de su cofrade Pancho Villa, que le ha ofrecido varios «trabajitos» en la tierra azteca.

¡Es de lamentar que no viva Gutiérrez de el «El puñal del Tirano!» ¡Qué amena literatura les prepararía a las generaciones futuras, comentando al rojo vivo, las orgías sanguinolentas de Santa Clara!...

NEGROLOGIA



Doña Manuela Rodríguez de Rebollo



Dr. Manuel B. Tardáguila



Doña Natividad Brown de Jones

ESCUDRIÑANDO EL PASADO

Interesante charla sobre toros y toreros.—Lo que nos dice un aficionado como hay pocos.

—Recuerdos del tiempo viejo.—¿Volverán “las oscuras golondrinas”’?...



Luis Mazzantini

pazos de genio, y honra del valor, del estilo, de la serenidad y de todo eso que en jerga de chulos suele llamarse «lo que hay que tener».

También aquí, aunque importada—y a mucho costo—ha habido su gentecita de estoque y traje de luces y se ha aplaudido algunos miuras de los que no se andan con vueltas para irse al trapo.

En nuestra plaza de la Unión, principal reliquia del torerismo local, se ha lidiado más de un bicho bravo y ha quedado «como las propias rosas» más de un gachó de los que saben hacer las cosas como Dios y el arte del toreo mandan.

Ese aficionado lo encontramos a poco andar, y de boca suya, escuchamos lo siguiente, que tratamos de reproducir de la manera más fiel que nos lo permite esta buena memoria nuestra, a quien le debemos más de una desazón.

Nuestro reportado, es hombre entrado en años. Nos lo dice—más que sus recuerdos—su bigote casi blanco que se recorta agilmente sobre un rostro recio de hombre que sabe vivir su vida intensamente. Si le tuviéramos confianza a nuestra clarovidencia, agregaríamos aquí que por su gesto, debe ser hombre resuelto, capaz de todo lo razonable por amor a una idea.

Por lo menos quede dicho eso, con el aditamento de que fuma mucho y que es hombre gentil.

«A tout signeur»...

—Mis recuerdos de toros? Cosa larga sería el historiarlos. Ellos se remontan al año 69 en que vinieron las primeras cuadrillas, en las que actuaban como espadas el «Peroy» y Francisco Sánchez, «Frascuero».

La ciudad llegaba entonces hasta Ejido, apenas, siendo sólo un núcleo de casas el actual Cordón. A la plaza, por ausencia de tranvías, se iba en carro, a caballo, en carreta... o andando, que desde Adán acá, ha sido ese el medio mas vulgar de locomoción.

El año siguiente llegó una cuadrilla de peruanos, que a Angel Valdes «tenían por capitán». Este matador, tenía una fuerza endemoniada y se complacía en voltear las reses tomándolas por los cuernos. Tuvo lucida actuación.

—¿Y después?

—Después hasta el 75 — pasó el toreo a causa de la «Tricolor», etc., por un período de decaimiento. En el 76-77 torearon Manuel Carrión y Mateito, debiéndose anotar en el año siguiente el primer acontecimiento de la tauromaquia hispano-uruguaya.

—¿Qué fué?

—La llegada al país de los primeros bichos importados de la mismísima tierra de Pepe Hillo.—El domingo en que se lidiaron los dos primeros miuras, estaban los tendidos «que daban calor»; esa es la palabra. Cuanto de gente había en Montevideo con un adorno de afición, se largó aquella tarde a la plaza dispuesta a convencerse de si los importados eran cosa de valor, o simples

terneros de los que solían sacarse a lazo algunas veces del redondel.

—Y dieron juego?

—Magnífico. Hubo rodadas y corridas a granel y más de un caballo sintió el empuje de los pitones de aquellos brutos, magníficos que entraron a la arena con ganas de levantar por los aires a cuanta cosa, animada o no, se les pusiera delante. Torearon esa tarde memorable. «Paco de Oro», Villaverde y Osteón.

—Los lidiadores, cobraban mucho?

—Recuerdo que Felipe García, la tarde del beneficio de Joseíto, se embolsó 500 pesos oro, suma no despreciable por cierto.

El 80 vinieron Lagartijo, Frascuelo y Manuel Carrión. El 82 Manuel Hermosilla a quien llamaban «el marinero» y Luis Mazzantini, que apenas contaba entonces 25 años, y era solo novillero. En su faena, demostró aquí las condiciones que poco después debían llevarle a la gloria. Continúa?...

—Eso queremos...

—Bueno, pues durante la temporada del 83 al 84. estuvieron por estos lares otra vez, Mateito y Mazzantini, quien ya venía hecho todo un señor torero, pues le habían dado la alternativa pocos meses antes. Vino también en esa fecha, el llamado «4 dedos» que mataba siempre de mera intención y con grande arrojo, y Punteret, que entonces era solo novillero.

El 85, tuvimos al «El gallo», padre de los «fenómenos» que actualmente se hacen admirar en España, el que volvió en el 86 junto con Punteret, que ya había obtenido la alternativa y con Centeno. Anote para el año 86 y 87 otro acontecimiento.

—Qué fué?

—La lidia de los primeros toros mestizos de criollo y miura, que se lidiaron en el país.

—Resultaron?

—Fué algo «super». Torearon por esa fecha, «El marinero», «El loco», «El Potoco» y «Lagartija».

El 89 volvió Punteret en compañía de «El Ecijano». Fué en ese año que perdió la vida el malogrado «Punteret», al pretender banderillar a un torazo desde una silla. Este rasgo de valor le costó una gravísima cojida de cuyas resultancias falleció a los dos días.

Ese fué—podemos decir—el broche que clausuró hasta la fecha, el toreo en esta capital, debido a la prohibición gubernativa que subsiguió a ese hecho, y por la cual no se permitió matar desde entonces los toros.

En la última temporada «de verdad» actuaron Mazzantini, «el Tortero» y Mateito. Después... después, aunque se intentó despertar la afición con bichos embolados, no ha habido caso. Es como, si a un hambriento, le dieran leche con mamadera!..

—Y de las corridas de estos últimos años, qué puede decirnos?

—De eso mas vale que no nos acordemos. Me costó un viaje a España y una porción de pesos el «juego»—que no era otra cosa, de las últimas temporadas. Vinieron, sin embargo, buenos lidiadores, como Pazos, Machaquito de Sevilla, Minuto y Joseíto.

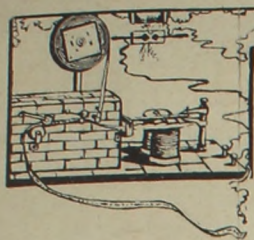
—Y Vd. cree que volverán los toros?

—Creo. Creo firmemente. Lo que me parece, es que este movimiento que actualmente se ha iniciado, es prematuro. Están verdes todavía.



“El Tortero”

Bonete Amarillo.



CON NAPOLEON BONAPARTE

Sonó estrepitosamente el timbre del teléfono inventado por nuestro redactor en el otro mundo, Gustavo Malbrán, transmitió esta conversación nuestro enviado:

«Ahí le tiene usted, como allá abajo, enseñando, explicando la maniobra del Marne, nos dijo un robusto negro de la Guardia Imperial, señalándonos un grupo de generales.

Escuché un instante, maravillado. Foch no podía explicar mejor la célebre batalla. Esa es la victoria; —decía— con los ejércitos pasa lo que sucede con los flujos, la presión ejercida en un punto se propaga de igual modo en todos sentidos; el éxito como el contraste, surten efectos en puntos distantes de aquel en que se ejerció la presión; hasta ellos alcanza la onda de la incertidumbre, de la desesperanza, del miedo, y lo inevitable aparece: la derrota.

Puede acogerse entonces el derrotado al terreno como el *peludo* de que nos habla nuestro buen amigo Artigas; pero esas defensas fijas, como las plazas sitiadas, son trampas para prisioneros o cuevas en las que perecen ahogados los que a ellas se acogen en cuanto las alcanza el humo de la batalla.

Bravo, Mr. *l'Empereur*, dijimos, interrumpiéndole. Volvióse rápidamente y nos dijo:

«GRAN BONETE», *n'est pas?*

Creció nuestro asombro. ¿Cómo, el señor general, sabía, pues?

Un oficial procedente del Uruguay, transmitió la noticia, jerárquicamente, a mi buen amigo el general Artigas *-entente France-Uruguay-*, e inmediatamente me informó el mismo de la aparición del periódico y respecto del reportaje que debía hacerme usted.

No me interrumpa, no pregunte, ambos perderíamos tiempo; conozco su misión y con gran placer voy a satisfacer la curiosidad de los lectores de GRAN BONETE.

Alemania; pobre Alemania! tiene malos enemigos, son los mismos que hicieron fracasar mis planes, y, no lo dude, también fracasarán los del Kaiser.

Nil novum sub sole. La tenacidad inglesa de hoy es la que me combatió sin tregua hasta obligarme a ceder en Waterloo: Rusia, enigma insondable, abrió la tumba de mi poderío, haciéndome correr tras una gloria que, por efecto de inexplicable espejismo, escapaba a mi mano en el preciso instante que iba a embellecer con ella mi corona; también va tras ella el Kaiser. ¿Que desengaño le espera! Menos mal si su precipitación no trae la reacción y con ella no le arrojan a su triunfal camino, como desafío, las cabezas de la nobleza rusa; mi generosa, mi valiente Francia, apoyada en aquella terrible tenacidad y en el despertar del oso blanco; terrible despertar cuando el deshielo de las ilusiones muere la realidad del engaño del teutón! y empujada Francia por el gallardo pueblo norteamericano, por la noble Italia, por el abnegado belga, por los generosos brasileños y portugueses y por todos los que aman la gloria y la libertad; ¡oh, que página más hermosa agregará a la de su deslumbrante historia!

Sé lo que usted va a decirme. Alemania aparece triunfante, *malgré tout*. También mis armas vencen en todas partes; ¡ay! y caí. Alemania, como yo entonces, está bloqueada, y le queda el *rabo por desollar* (expresión de ustedes); no ha vencido todavía a Francia, Japón, Italia, Inglaterra y Estados Unidos que son bastantes trompos para un solo chico y piense, todavía, que los alemanes pueden cansarse del Kaiser como de mí se cansaron los franceses a los que, sin jactancia, emborraché de gloria.

En gran parte copió Alemania mis métodos, y, como yo, se equivocó al calcular sus recursos, y enemigos:

este error debe traerle consecuencias parecidas.

¿De Austria? Ni de ella, ni de Turquía, ni de Bulgaria debo ocuparme porque son simples satélites a los que precipitará a la nada la caída del planeta, que es Alemania.

Alemania dilata el momento decisivo porque no debe ser muy grande su confianza; pero no debe hesitar, porque la hesitación no es una virtud militar: ahora o nunca.

Los aliados tampoco deben hesitar *audaces fortuna juvat*; que se apoderen de la iniciativa, que impongan su maniobra, que descarguen la tormenta en un sector cuidadosamente elegido, todo su peso moral y material: los sacrificios serán grandes, pero más grandes y sorprendentes serán los resultados.

¿Que necesitan los aliados para vencer? Primero querer vencer y no pensar jamás que puedan ser derrotados. En segundo término, necesitan lo siguiente: que dirija la guerra un soldado y todos se sometan a su dirección; que tenga éste una infantería que sólo se detenga para matar apoyada por una artillería que marche embebida en ella misma como la que había agregado yo a mis bravos regimientos; que también la sostengan esos maravillosos fusiles automáticos que granizan proyectiles, que la acompañe el repiqueo incesante de las ametralladoras que agigantan la propia y deprimen la adversaria moral, y barren el terreno con apuntadas balas, que truene tras ella el cañón de grueso calibre, arando el terreno y quebrando como nueces, las defensas acorazadas, con sus proyectiles de talla de hombre, que se ciernan en el aire, con aspecto de murciélagos agoreros, militares de esos pájaros mecánicos de que os enorgullecéis, no sin razón, no perdiendo un movimiento del adversario y volcando sobre su cabeza hierro, fuego, líquidos corrosivos o hirvientes, la desesperación, la locura, la muerte; que todos empujen hacia adelante, los que van a vencer y los que van a morir, los que dirigen y los que obedecen, los hombres, las mujeres y los niños, y cuando todos hayan caído, que se levanten los muertos y sigan adelante, que yo estaré entonces a su cabeza.

Y que no pierdan de vista todos, como lo dije un día, que *l'argent fait la guerre*.

¿El tanque, el dirigible, el submarino? Maravillosos productos de la inteligencia humana, pero relativos instrumentos de guerra. Ante una artillería dueña de sí mismo, ese tanque, revivificación del carro de guerra romano, no llegará a las líneas adversarias sino por sorpresa.

Para GRAN BONETE tiene usted mi opinión. Voy a continuar mi interrumpida crítica de la batalla del Marne. Ah! me olvidaba, anóteme en la nómina de suscriptores del periódico.

Un momento, mi general, le dije. ¿Y después de la paz?

Oh! después de la paz, repitió, como mentalmente, y agregó pausadamente: «Que Francia sea tan generosa como antes, que se descubra cual es, con sus virtudes y defectos, que derrame a manos llenas su cultura, su gracia, su amor, todo lo que la hace amable, bella y magníficamente grande y que persista en su benevolencia para juzgar ajenos errores. No es el gesto, es el amor lo que conquista al mundo; amando, Francia será reina y señora de pueblos; las conquistas de la fuerza como las del fuego dejan cenizas; y debe esperarse que algo renazca de éstas, porque no muere todo.» Y aquí quedó interrumpida la comunicación.

Bonete Negro.

TEATRALERIAS

18 de Julio

Las huestes líricas que el maestro Alitta se esfuerza por disciplinar, continúan atrayendo numeroso público al teatro del señor Barbagelata.

Destácase, en el citado elenco, la figura de la señorita Sarubbi, artista que, bajo los mejores augurios, se inicia en el arte de los gorgoritos y calderones.

Sorprendíonos, agradablemente, la meritosísima labor que dicha cantante, realiza en «Rigoletto»; pero, en cambio, hubimos de restarle valores después de su actuación deslucida en el «Fausto» de Gounot. La disculpa urdida por la empresa, para justificar este lamentable yerro, es más frágil que fidelidad de bailarina.

Ella consiste, en la premura con que se han realizado los ensayos. Esta excusa nos recuerda la dada por cierto periodista, actualmente en un colega madrugador, que para justificar sus faltas ortográficas, decía que eran debidas a que escribía de prisa y con lápiz. Con que, maestro Alitta, sea Vd. más artista y menos empresario, y no malogre, por exigencias del cartel, las últimas aptitudes de una cantante que está llamada a culminar en los primeros elencos líricos.

Si se ha de sacrificar a alguien, que sea a la señorita María Cantoni, empresaria «colateral» del 18 de Julio, porque la caridad bien entendida debe empezar por casa... por casa del maestro Alitta—se entiende...

Entre el elemento masculino descuella el barítono Terrones. Potente y bien timbrada voz, acción elegante y desenvuelta, y una resistencia semejante a la que, en el Carso, oponen sus compatriotas a los apocalípticos ejércitos del emperador del brazo corto y las uñas largas.

Terrones ha cantado y con éxito diez operas en nueve días. ¡Un héroe!

El tenor de Falco, tiene buena voz, pero mas mal educada que hijo único, No nos convence.

Paciencia, ¿no?

Los del coro, aún no han logrado ponerse de acuerdo. Da la sensación de estar formado por maximilistas, bolshevikis, finlandeses, ucranianos... ¡El caos!...

Solis

El señor Salvat estrenando comedias no le vá en zaga al barítono Terrones cantando óperas. El cartel del Solís se mueve mas que el tren del Norte.

Este infatigable director en su meritisimo afán de complacer las veleidosas exigencias del público, recorre en convivencia de sus súbditos, toda la game de la producción escénica. Echegaray, Benavente, Alvarez Quintero, Muñoz Seca... Bueno; esto de Muñoz Seca, es un delito que, personalmente, no le perdonamos, pero que se justifica porque al público le agrada, y el público es como las amantes medio histéricas; si no se accede a sus caprichos, se van... y no es cosa de quedarse solo. ¿Verdad, amigo Salvat?

Pero con esa preferencia por lo cómico, el público se pierde las ponderables interpretaciones dramáticas de la señora Olona, y, con sus complacencias, contribuye, perniciosamente, a ciertos deslices bufonescos de un actor que siempre fué correcto y mesurado. Nos referimos al señor Vehil. Lo lamentamos, por el inteligente intérprete de «Marianella».

En el sector femenino de la troupe, figura una diminuta y graciosa actriz, Paquita Martinez, que se ha granjeado la pública simpatía y «anche» la nuestra. Dejamos constancia del hecho, aunque bien sabemos, que en nada influirá en el problema de pases de fondos con la Argentina.

Urquiza.

El elenco Quiroga-Rosich que en su corta gira por el interior de la república de babor del Plata, denominábase: «compañía porteña de dramas y comedias», ha debutado en el Urquiza como «compañía nacional de dramas y comedias». ¿Por qué esta sustitución de porteña por nacional? ¿Acaso ha creído, también, la empresa Quiroga-Rosich, esa leyenda tan torpemente urdida que

nos hace aparecer como hostiles á todo lo que proceda de nuestra hermana mayor? ¡Qué error tan lamentable!... Pero si aquí, todo lo que huela á porteño nos parece bien! ¿Que una niña pesca un novio de procedencia suburbana? Pues le obliga á doblarse el friso de los pantalones, á encaquetarse el «pajizo» hasta el occipucio, le hace decir tramway y «araca», y lo contrabandea por porteño. ¿Que un sujeto inelegante lleva una corbata, llena de colorinches, como lapicero hecho por los presos? Se justifica diciendo que se la enviaron de Buenos Aires. ¿Y esos «capellines» femeninos de fabricación casera que no han visto Buenos Aires ni por el forro, a pesar de ostentar en éste (muy usado) la etiqueta de algun magazin porteño? En los comienzos del estío que finiquita, cayóse, elegantemente, una niña porteña en la explanada del Parque Hotel, y dos muchachas, pobres pero honradas, que la vieron, se entusiasmaron y decidieron imitarla en la caída. Una tuvo suerte, feliz de ella, y cayó bien; pero la otra — ¡pobrecita! — cayó mal. Ahora está en el Buen Pastor.

También admiramos la producción teatral argentina, siempre que no se nos venga con «Pato Crónico», «El Stud La Pampa», «La victoria de Samotracia» ú otros atentados al buen gusto. Pero el público sabe apreciar como se mereca, un repertorio formado por obras de Martinez Cuitiño, González Castillo, Iglesias Paz, Cayol y otros honestos autores, que los hay. Y de la crítica no hablemos. La nuestra objetiva con mas vehemencia, y hasta con mas sinceridad que la del otro lado del charco, cuando las obras o intérpretes se lo merecen, claro está.

Lo ha puesto en evidencia acogiendo con todo el respeto debido, «Con las alas rotas» del señor Emilio Berisso. Bueno, también, con la señora Camila Quiroga y el señor Salvador Rosich... dos artistas meri... ¿que dice?... ¿que falta espacio?... ¡Qué embromar con las imposiciones del regente!... En fin! Paciencia! Seamos como Celia Podestá, complacientes, por esta vez. En nuestro número próximo nos ocuparemos del elenco Quiroga Rosich y de «Con las alas rotas» y demás novedades que nos ofrezca.

Como acto final, y para ratificar nuestra antecedente afirmación sobre la influencia del virus porteñístico entre nosotros, oiga la empresa del Urquiza:

Al salir del estreno de «Con las alas rotas», encontramos á un inédito autor local y le interrogamos:

—¿Que haces, ahora?

—Escribo «Con las patas sanas» nos respondió—¡Quiere Dios que no se enferme y escriba mucho!

Circos

Los elencos que actúan en el Politeama y en el Lowande (Yero y 18) están formados por leones, ecuyeres, osos, equilibristas, gimnastas, perros, mono-, bailarinas, hombres de fuerza, en fin, por todo un zoológico. Llama la atención una mariposa que toca la flauta, un elefante que hace crochet, un hombre que camina en cuatro patas y una señora a la que le duele la espalda. Con todas esas atracciones, se justifican los llenazos que se suceden noche á noche. Para Noviembre se anuncia el debut de un gato loco que tiene la manía de ser elector en Tacuarembó. ¿Debutará? «Chi lo sa!»

Casino

Un excelente programa es el que el simpático Carlos Pol ofrece á su numerosa clientela. El tendón de Aquiles del conjunto, es decir, el punto vulnerable, es la Bella Tucumana, una mujer que además del juego, tiene el defecto de llamarse, en privado, Eleuteria. La Bella Tucú, «shotea», sin conseguir «golpear» ni en broma, todas las payaditas del repertorio regional. Desde «Pobre mi madre querida», «El Pangaré», hasta el «Ay, ay, ay», después de pasar por «El poncho del olvido». Además, la Bella Tucú se dice imitadora de Lola Membrives, ¡que audacia!... Ni la Bella Tucú podía llegar á más, ni Lola Membrives á menos.

ARLEQUIN

50 LIBRAS ESTERLINAS EN PREMIOS

¿Qué cuadro presentarán este año los distintos Clubs para 1.^a División?

[illegible]

RECORTE ESTE CUPÓN Y ENVÍENOSLO

FIRMA

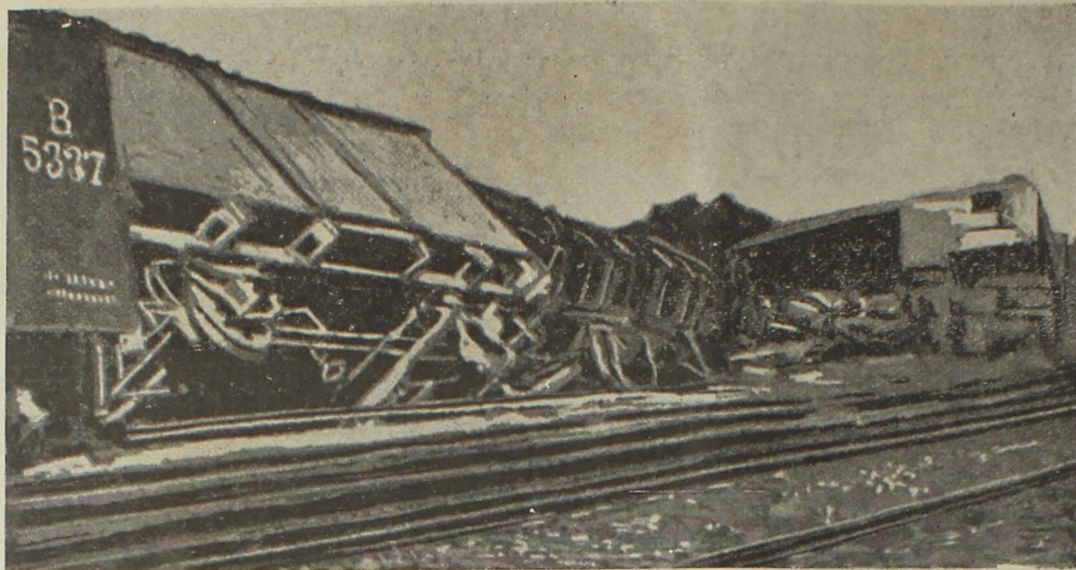
DIRECCIÓN

CONDICIONES DE ESTE CONCURSO:

GRAN BONETE abre, desde hoy, hasta el 8 de Abril próximo, un Concurso de Foot-ball, sobre quiénes compondrán los Cuadros de 1.^a División en la temporada oficial a iniciarse el 19 de Abril próximo bajo las bases siguientes:

- 1.º Cada lector tiene derecho a enviar cuantos cupones quiera.
- 2.º El remitente del cupón, deberá expresar en él el cuadro completo de cada Club para tener derecho al primer premio. La alteración de un solo jugador, en los cuadros, hace perder tal derecho.
- 3.º Los cupones se remitirán bajo sobre cerrado, a GRAN BONETE, Concurso Foot-ball, y se guardarán cerrado hasta el Martes 21 de Abril, (el Concurso, se clausura el 10), en que serán contados y luego abiertos ante escribano público, y en presencia de quien quiera asistir al acto, en el punto y hora que se indicará oportunamente
- 4.º Se instituyen tres premios: Uno de 15 £ quince libras esterlinas), a quien acierte todos los cuadros completos de los 9 clubs. Otro de 10 £ (diez libras esterlinas) a quien acierte ocho cuadros completos. Un premio de 7 £ (siete libras) a quien acierte siete cuadros completos. Dos premios de 5 £ (cinco libras), cada uno a quien acierte seis cuadros completos.
- 5.º Cuando los acertantes fueran varios, los premios se sortearán entre los que acertaron.
- 6.º Este concurso quedará definitivamente clausurado el día Martes 8 de Abril de 1918, a las 12 del día

SINIESTRO FERROVIARIO EN LA ARGENTINA



Estado en que quedó una parte del convoy

Parece que el suceso se produjo debido á haberse roto un eje de uno de los vagones del convoy. En efecto; el tren pasó por Olivos sin detenerse, observando el desperfecto el personal de dicha estación que inmediatamente dió aviso telefónico á la cabina de señales, ésta anunció el peligro al maquinista, y éste detuvo la marcha en forma tan brusca, que chocaron los vagones, saltando cinco de ellos de la vía. Las pérdidas se calculan en 80.000 pesos.

En el kilómetro 17, entre las estaciones Olivos y Vicente López (provincia de Buenos Aires), del ferrocarril Central Argentino, descarriló un largo convoy de carga,—cuyos vagones iban repletos de cereales,—que había salido de Victoria con destino al puerto de la capital federal.

Cinco de los vagones, destrozados, quedaron cruzados sobre las vías ascendentes y descendentes, suspendiéndose con tal motivo el tráfico durante muchas horas.

Las primeras noticias del accidente causaron pánico en Buenos Aires, pues no se especificaba si se trataba de un tren de pasajeros ó de carga, renaciendo la calma al conocerse de lo que se trataba.

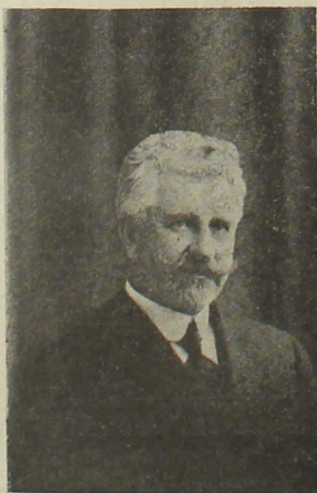
Los monumentos italianos

Es de verdadera y terrible prueba el momento porque Italia atraviesa. Mientras en el campo de batalla sus heroicos soldados luchan sin tregua en defensa del territorio nacional hollado por el invasor, llegando en su ardor patriótico hasta el más sublime de los sacrificios; mientras en las tierras irredentas los ciudadanos sufren el yugo de los usurpadores, ve amenazadas sus grandes obras de arte por los elementos destructores

que, en los distintos raids aéreos, arrojan sus adversarios sin consideración alguna. Frente a la destrucción de sus artísticos y apreciados monumentos que el enemigo intenta cotidianamente, los italianos dedicanse al traslado, á lugar seguro, de dichas obras, que constituyen el orgullo de las poblaciones en cuyas principales plazas se levantan.

Así se ve en el grabado que en esta nota ofrecemos los trabajos efectuados para el pronto descenso del magnífico monumento que perpetúa la memoria de Colleoni, obra que corría serios peligros de ser destruida por el invasor, que arrasa cuanto a su paso encuentra.

UN HOMENAJE



El señor D. José Astigarra, que el Domingo último fué objeto de un elocuente homenaje por parte de la Comisión Nacional del Partido Gral. Fructuoso Rivera, consistente en la entrega de un album.



El Japón en la guerra



Situación geográfica de Siberia

La nota sensacional extranjera de estos últimos días es la que se relaciona con los esfuerzos de las naciones aliadas para hacer entrar en la guerra con toda su fuerza al imperio nipón, de los hijos del Extremo Oriente.

Potencia militar y naval de primer orden, recordamos su brillante actuación en la guerra ruso-japonesa, cuando bajo el mando del general Nodgi, cuyo retrato publicamos, se apoderaron los japoneses de la plaza fuerte de Port Arthur y luego vencieron al general Kuropatkin en Harliw, Macedonia.

Ahora se les pide que desarrollen un vasto plan de

campana en la Siberia, que es un campo de operaciones difícil y arriesgado, pero que no debe ser obstáculo para el Estado Mayor japonés, quien ha debido estudiar ya el posible plan que debe desarrollarse.

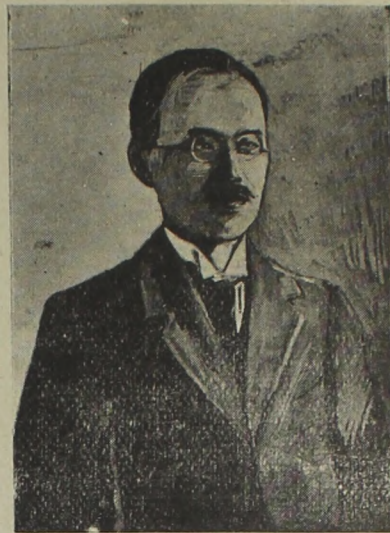
Publicamos algunas notas gráficas relacionadas con esta nueva faz de la gran guerra europea, así como un mapa de los vastos territorios que forman la Siberia Rusa, y que demuestra la situación del Japón con respecto a los territorios siberianos, en que ella va a desarrollar sus energías militares.

La Cruz Roja japonesa, es una de las mejores del mundo, pues pertenecer a ella es uno de los deberes de la aristocracia de la nación. La ciencia médica del nipón ha progresado a la par que la de los países occidentales, y sus instalaciones sanitarias, lazaretos y hospitales de campaña no tienen igual en el mundo.

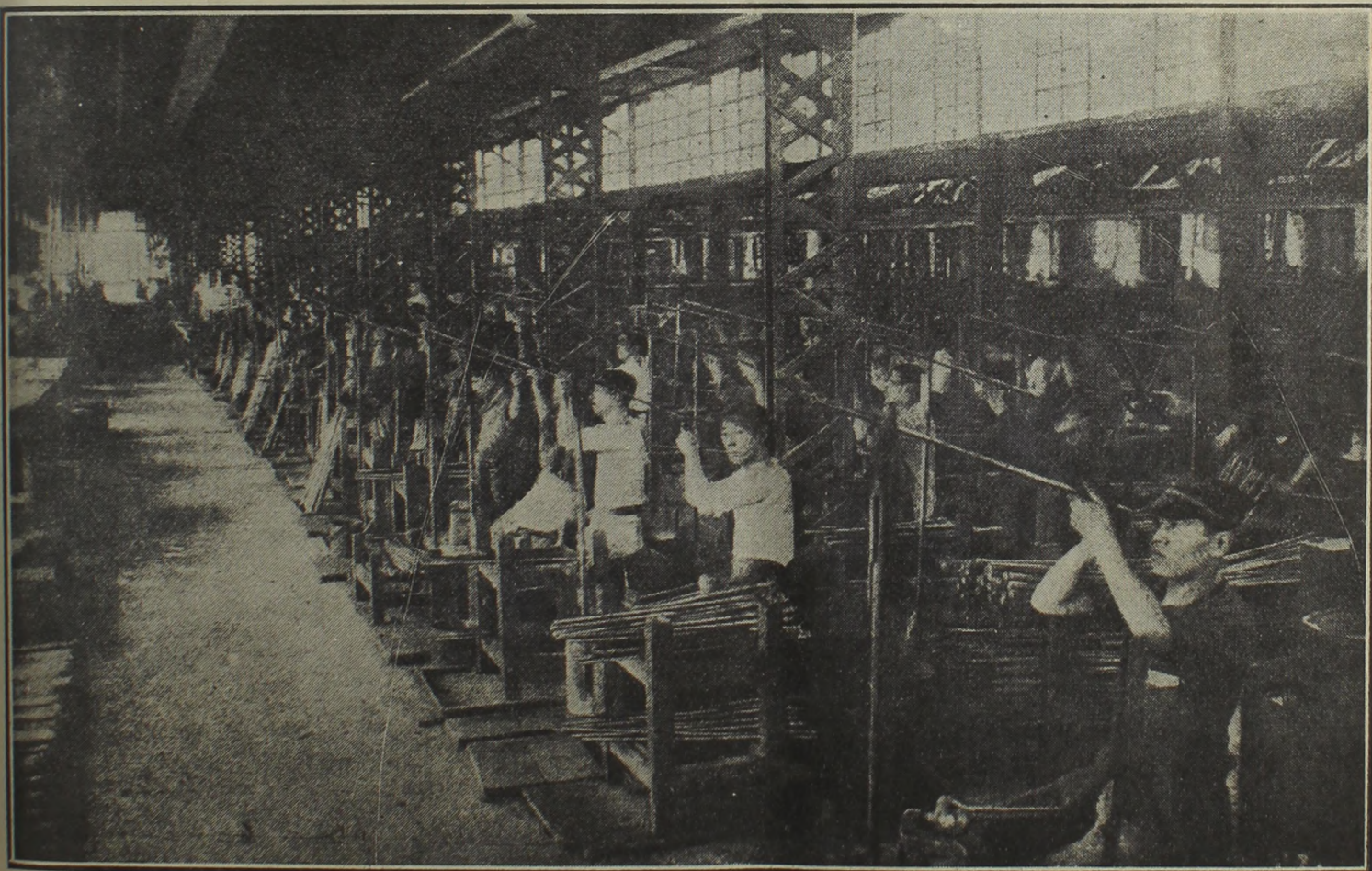
La situación financiera del Japón es también envidiable, ya que desde el principio de la actual conflagración, el Japón ha sido uno de los países proveedores de la Entente.

La prensa está a la altura de las más avanzadas del mundo, habiendo completa libertad de expresión de todas las ideas. El órgano oficial, el «Osaka Mainichi», tiene por editor a una de las personalidades intelectuales más grandes del Oriente, el señor N. Kato, cuyo retrato publicamos.

Ampliamos la información gráfica con los graba-



El editor del periódico «Osaka», señor N. Kato



Inspeccionando los caños de fusil recientemente fabricados en el arsenal de Tokio

dos dos de sus unidades navales, que como se sabe son el orgullo de la nación que a mediados del siglo pasado aún no permitía la entrada de extranjeros a su



Elementos de transporte de la Cruz Roja japonesa

territorio, y que hoy es uno de los países más progresistas del mundo entero.

No sólo ha hecho avances gigantescos en todo lo que se relaciona con las ciencias, sino que también ha establecido en su territorio isleño las industrias

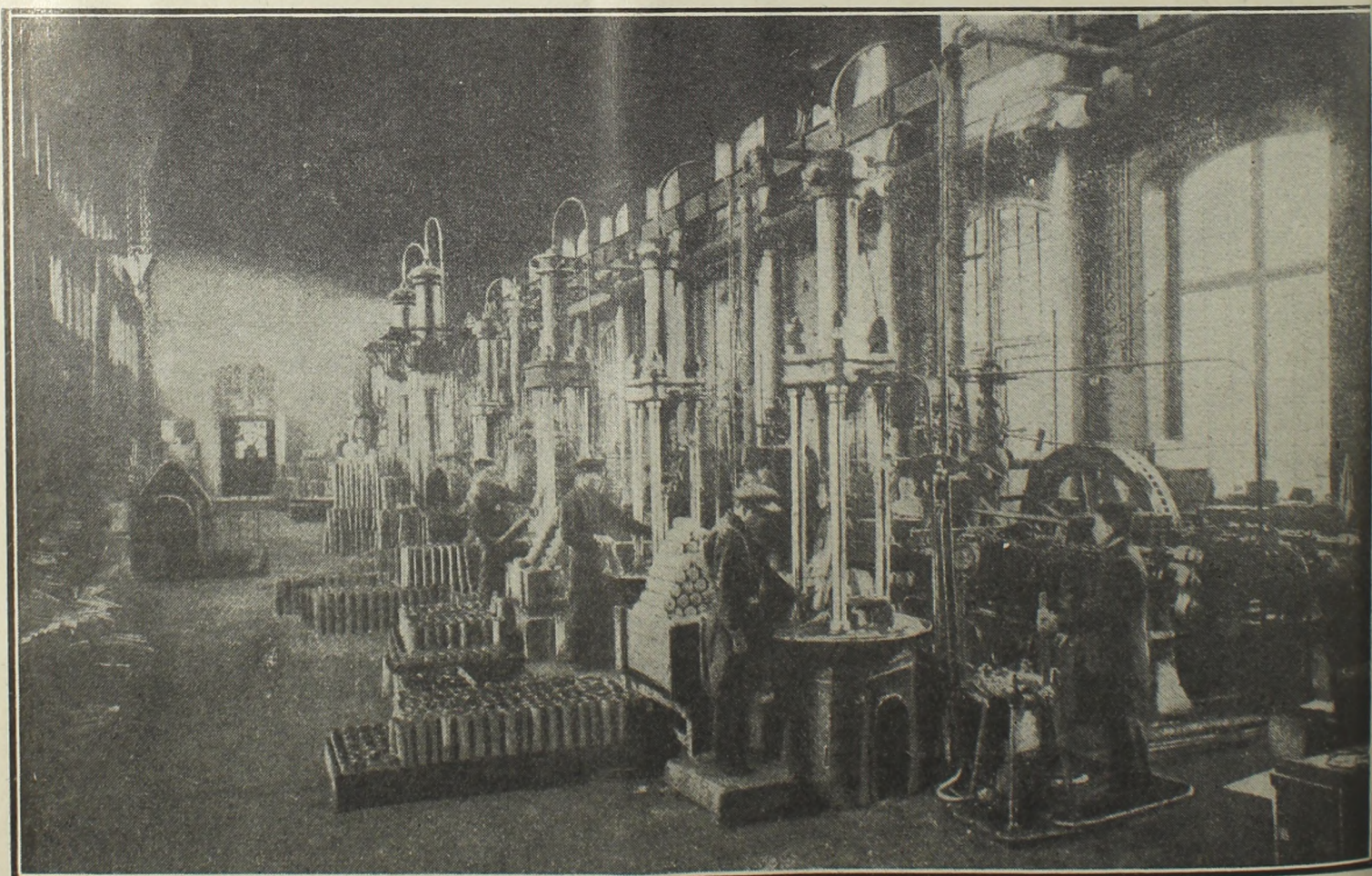
más diversas y llenas de actividad. Durante la presente guerra ha puesto el Japón sus industrias á disposición de los aliados, y los rusos recibieron durante los períodos álgidos de su lucha, inmensas cantidades de material de guerra japonés. Uno de nuestros grabados muestra la actividad que se despliega en las usinas donde se construyen obuses y balas para los grandes cañones. Otra por el mismo estilo, es una fábrica de fusiles mauser.

Así que considerando todos estos elementos de progreso y de poder, no se puede menos que apreciar la eficaz ayuda que prestaría ese país á la causa de la Entente si ahora se decide finalmente á ponerse frente á frente con los imperios centrales, que á causa del caos ruso, encuentran un camino abierto hacia el Extremo Oriente.



El héroe de Port Arthur, general barón Nodgi

Alemania tiene ese poder, y desde el comienzo de la guerra, la opinión pública y prensa alemana han sido restringidos por la censura, cada vez que han querido expresarse en términos violentos contra el Japón, pues no les conviene á los alemanes incitar al gran pueblo nipón, á empuñar las armas en debida

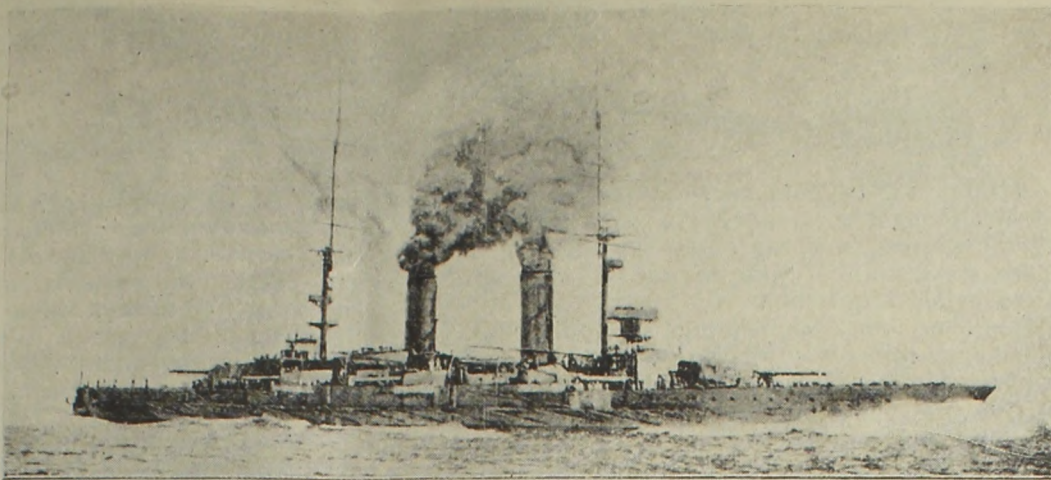


En el arsenal de Osaka,—Fabricación de cápsulas de obús

forma. El peligro para su seguridad futura es demasiado grande.

Así que el Japón tiene la palabra, en estos solemnes momentos, hallándose en su mano, quizá la definición del trágico problema, cada vez más intrincado y sangriento.

Por otra parte, el Japón no olvida lo provechoso que le puede resultar su expansión comercial en los países neutrales, siendo una prueba de ello la llegada a puertos de las aludidas naciones de buques nipones que arrojan a sus mercados grandes cargamentos de mercaderías variadas de su producción, para hacerse nuevamente a la mar, en viaje de retorno con las bodegas repletas de frutos diversos de que en el Japón se carece.

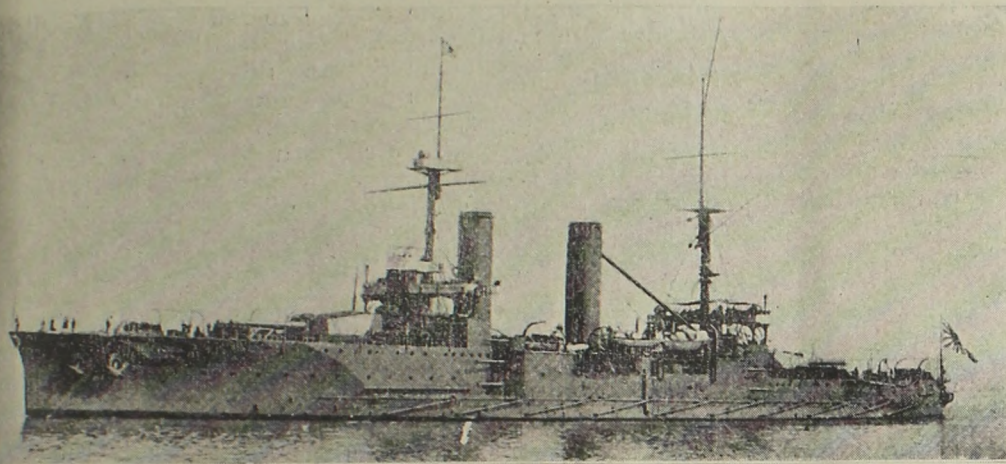


El dreadnought «Satsuma», de 20,000 toneladas

No es extraño, pues, que el mundo entero tenga la mirada fija en el Extremo Oriente.

Según las últimas informaciones recibidas del Extremo Oriente el gobierno del Japón tiene el propósito de reorganizar, ampliándolo, el servicio consular en Sud América, estableciéndose en las oficinas de cada consulado una especie de Museo de productos de aquellas lejanas tierras, susceptibles de ser exportados, así como listas de precios medios de los mismos y otros informes de interés general para el comercio.

Lo propio se hará en Tokio y otras plazas importantes del Japón con los productos que en Sud América abundan.



El crucero acorazado «Tsukuba», de 13,500 toneladas

LA CARESTIA DE LA VIDA

El sábado anterior tuvo lugar en Villa Muñoz un acto eminentemente popular, a iniciativa del doctor Pedro Turena, quien dió una conferencia sobre la carestía de la vida; tema harto trillado, pero al que el orador, todo eorazón, inspirado como siempre por el más elocuente sentimiento popular, dió nuevo colorido al propio tiempo que presentaba razones de peso en pro de su propaganda. Mostróse en ese instante el doctor Turena como siempre ha sido: franco, expansivo y amigo del que sufre, lo que le valió el justiciero aplauso del numeroso auditorio, entre el que no faltaba la gente menuda que, en los tiempos que corremos, piensa y siente ya casi como la mayor.





Al levantar la roja cortina de terciopelo que luce en sus puertas el «reservado», mi sorpresa fué grande; no alcancé á comprender aquello, parecíame que fuera sonámbulo y que en una de mis agudas crisis viera aquel imposible.

Como no me agrada nunca ser indiscreto, (es decir, que sepan que lo soy), me escurrí entre el cortinaje y por los intersticios de la puerta, me puse á observar lo que mis ojos no querían ver y mi sentido no alcanzaba á comprender.

En torno á una mesa, elegantemente alhajada con suculentos manjares y delicadas flores (qué frase para crónica social) que se extendía á lo largo del salón, ví que una buena cantidad de comensales, en medio de francas risotadas y alegres y satíricas bromas, se entregaba con toda la voluntad de que somos capaces los mortales á saborear una opípara cena.

Como buen gastrónomo que soy, tentado estuve de penetrar al salón y «acoplarme» en tan divertida compañía; pero mi carácter de Redactor de GRAN BONETE, me lo impidió. Delante mío, no era nada probable que toda aquella gente que tenía delante, tuviera las mismas expansiones que en «petit comité» como lo estaban, pues el temor de que sus conversaciones trascendieran al público, les haría callar.

Además, la circunstancia de que cada uno de aquellos «tiburones», tuviera su compañera, hizo detenerme, pues no me agradaba mucho el papel desairado que haría yo, estando solo.

Por todos esos considerandos, que pasaron por mi mente como ráfaga en día de huracán, decidí oír y ver sin que se dieran cuenta de mi presencia en aquel sitio.

El puesto de honor lo ocupaba don Juan Carrara, quien tenía á su diestra á una apetitosa y bien carnuda dama, que á juzgar por las apariencias era italiana. La llamaban Chichona.

Luego seguían el magnate Estados a quien acompañaba una Ninón de pura cepa francesa. Oí llamarla Mint Sauce. Ramírez rendía culto a una criolla de bastante subido color, conocida en el vasto círculo de sus relaciones por Voluntad. El viejo Eulogio con los bríos de un muchacho, estaba completamente entregado al beberaje. Su compañera le pedía que no tomara tanto que le haría mal, pero él, con esa seriedad tan propia cuando trata asuntos de carrera, contestaba, no: el Punch no me hace daño, y estoy acostumbrado; al principio, es natural, hacía tanto que no bebía, que en la primera me mareé un poco, pero como hombre firme que soy en todas mis cosas «metí pa delante» y ya no me produce efecto. La costumbre, vieja, la costumbre.—Venga más Punch, gritaba entusiasmado.

Y, ¿quien es aquel que parece no estar contagiado por el ambiente, que guarda bastante compostura, en esta verdadera bacanal?—me pregunté.

Como si aquella gente hubiera afirmado mi curiosidad, «Brasileño», le gritaron, ¿estás abombado, qué hacés que no seguís la corriente?

El abombado soy yo, me dije, por no haber reconocido en aquella cuasi quijotesca silueta, envuelta en correcta vestimenta al director del stud República.

Como siempre, el «zorro» estaba en acecho. De cuando en cuando, un hipo nervioso se asomaba a sus labios, su rostro se desfiguraba un tanto, pasado el primer acceso de tos, alegremente repetía: ¿Qué cristo es el público, haber dejado pagar a mi buen Aspirante 21.30, cuando yo creí que no daba ni ocho pesos?

¿Y a mi cuanto me vas a dar?, pregunta con voz chillona, como de mujer ebria?

¿A vos? ¿y que más querés que haber venido a ce-

nar con nosotros? Mirá, vos sabés, que soy soy largo como manga de chaleco? ¿Nunca has oído allá en Maroñas, hablar de mis generosidades? Pues si no te contaré una pequeña anécdota que te puede servir para que te formes idea y vayas sacando cálculos acerca de cuanto vas a ligar.

Voy al cuento. En cierta oportunidad tenía yo a mi cuidado un caballo bastante bueno que hoy es casi un «crack».

Nuevo hipo, nuevo acceso de tos y luego un trago.

Continuá, dijo la misma chillona voz.—Bueno, pues con ese caballo del que jamás me olvidaré, lo largué como cincuenta veces. Es natural, esos fueron otros tantos bombos, lo llevé a Buenos Aires, allí, pas de ganar, hasta que resolví traerlo nuevamente a estas acariciadas playas. Durante todas las carreras que disputó el caballo a que me vengo refiriendo el propietario, (ah me había olvidado de decirte que yo no era el dueño, no, el dueño era uno muy amigo mío) pues bien, apesar de ser amigo mío y todo aquello era metejón tras metejón. Yo gozaba, no era para menos.... Cuanto más carreras corra y cuanto menos cerca del marcador esté, me decía yo, más grande será el dividendo el día que «ordene» que gane, (pues debo advertirte que por los aprontes que le daba estaba bien seguro de que cuando yo quisiera, el caballo me respondería).

Así fué que un buen día, dije: hoy tragaré de lo lindo, y me acomodé como correspondía en las ventanillas. (También te prevengo que jugué otros boletos a otro caballo... para despistar, se comprende... Hay que ser lobo, mi vieja, si no la cosa no camina.

Siempre recuerdo aquella carrera; antes de largar dirigí ansioso la mirada a la pizarra de las cotizaciones y en el aire no más, calculé el dividendo de 90 \$.—Que programa, digo, ahora me pongo las botas.

Bueno; don Juan Pedro, levantó los trapitos y W... digo el caballo se vino en un hilo, hasta la colorada.

Y ahí vino el tole tole, protestas, injurias, gritos, etc y los pilletes de la comisión, me distancian el caballo.

Decir la impresión que produjo en mí aquella resolución no es para ser contado. Lo que siempre recuerdo es la cara satisfecha que tenía el propietario del caballo, cuando vió que lo distanciaban, porque yo ese día le dije que no le jugará...

Y un nuevo acceso de tos le cortó la palabra.

Mientras tanto la conversación se había generalizado, los gritos de las grisettes ebrias, unidos al roncar de Eulogio, a la pestilente humareda del toscano de don Juan y a las voces de todos aquellos seres que horas antes esperaban ansiosos el resultado de la prueba en que sus caballos tomaban parte, daba la idea de encontrarse en el mismísimo infierno.

¿Cual de todos aquellos podía ser Lucifer?

Y mi dedo, como por poder de un imán señaló la escuálida figura del hombre funerario, del de bigote a la americana, nariz prominente y rostro demacrado.

Ese debe serlo, exclamé—y uniendo el pensamiento a la acción, penetré al comedor.

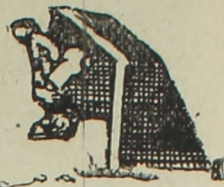
Queridos amigos, les dije, he oído la conversación que habeis mantenido durante tan agradable cena (para vosotros, por que para mí, maldita la gracia, ahora que la tragadora reclama aceite) y podeis estar convencidos de que ella será transcrita en GRAN BONETE, en el próximo número.

No nos enojaremos, me supongo,—agregué en primer término—por que os aprecio a todos vosotros, y en segundo porque si no les gusta, a mí qué me importa.

Bonete Rojo.



Football



El cuadro de Nacional, vencedor en el *match* del domingo por dos goals a uno. Trátase de un conjunto de *tigres* que hasta en sus poses sobre el terreno de la lucha adopta actitudes de triunfador. Obsérvese, sino, la fotografía que reproducimos en el grabado, y diga después el lector si no parece cada componente del grupo un verdadero héroe. Trátase de una fiel expresión de la victoria.

Se realizó el domingo pasado el «*match*» amistoso combinado entre Wanderers y Nacional.

No haremos en esta página reseña del partido, su desarrollo y sus resultados por cuanto la índole de nuestra revista no lo permite, y además resultaría una «*fiambrería*» colosal. Nos limitamos a dar la nota gráfica y con ello cumplimos nuestra misión.

Sólo sí diremos que Nacional se adjudicó el triunfo, que ya estaba descartado, mereciendo los plácemes Olivieri, Scarone, Bruchi, Somma y Banjino.

De Wanderers, bien Saporiti, Villar Pereira y Montes.



He aquí un mometo sollemnne de la lucha durante el partido del domingo; momento sollemnne y casi decisivo que tuvo la virtud de sembrar la ansiedad entre el público que presenciaba el reñido *match*.

En la breve reseña que del partido hacemos se da cuenta de los resultados de este instante en que la «*ball*», girando por los aires, aseméjase a una granada de respetable calibre, con la diferencia de que, en vez de huir de ella, todos tratan de arrebatarla a su caída.

pero con todo no hubo que hacer: Nacional 2 y Wanderers 1. ¡Y si terminara en esto! Pero nos palpita que si Wanderers no reacciona, se va a ver este año muchas veces del 1 al 0 y del 0 al 1... y paremos de contar.

Y esto está mal, ¡pero muy mal!

El producto de la entrada del domingo, fué a beneficio de la familia del infortunado Abdon Porte.

En momentos en que está nuestra revista en máquina se habrá efectuado la Asamblea Anual Ordinaria en la Asociación Nacional de Football, para elegir presidente, vice, y miembros neutrales de la Asociación. En nuestro próximo número, si no nos fallan nuestras sanas intenciones, ofreceremos la nota gráfica de esta interesante reunión.

Llamamos la atención de los aficionados al Football



Ofrecemos en el grabado el cuadro de Wanderers para el que soplaron malos vientos durante el *match* con Nacional. Sus componentes, a pesar del contraste sufrido, no muestran desaliento; muy al contrario; parecen acariciar desde ya la idea de una victoriosa revancha, para lo que todo induce a creer que se prepararán en debida forma. Hacen bien. Dicen que la venganza es el placer de los dioses...

sobre el importante e interesante concurso, que inicia en este número GRAN BONETE, con grandes premios. A ver los «*palpitis*», si aciertan con la composición de los «*teams*».

La tarea, es cierto, no es fácil, por lo mismo que el premio es respetable; pero con un poco de perspicacia y otro tanto de suerte, puede llegarse a dar en el clavo, es decir, en las doradas y relucientes libras esterlinas.

A cavilar, pues.

Por otra parte, y a fin de evitar entorpecimientos, recomendamos a los interesados estudien detenidamente las bases del concurso, con lo que se facilitará, al propio tiempo la labor de la sección respectiva de nuestras oficinas.



1 Ganadores «Senior four».—2 Stewart Vargas y Barriola, que intervinieron en la tercera regata.—3 Reunión de familias.—4 Ganador «Junior suyle sail».—5 Ganadores «Junior eight».—6 Ganadores «Seniors double scull».—7 Ganadores «Senior eight».—8 Ganadores «Junior four».

La nota sportiva de estos últimos días, la ha constituido las regatas efectuadas el pasado domingo en Capurro. El acontecimiento puede considerarse en dos aspectos: el que tiene relación con la parte técnica del sport y el que se refiere al triunfo obtenido por alguno de los campeones.

El suceso, podría decirse «batacazo», lo provocó el éxito obtenido por el «senior four» del Club Nacional de Regatas a quien el veredicto de la opinión le daba escasas probabilidades, frente a la entidad donde el veterano Alfredo Damés era su máximo exponente.

Se creyó hasta poco ha, imbatible al bote que presidiera el viejo «rover», considerado a justo título el mejor deportista a remos largos.

Pero está visto que en justas de sport si bien las creenciales y antecedentes se imponen cuando llevan el complemento de otras bondades, todo a uno puede verse detenido, cuando llega ese bendito espíritu de la juventud que es entusiasmo, amor propio y sacrificio.

Al maestro del Montevideo Rowing le ha llegado su

hora; ha tenido que seguir en pos de los más nuevos, debió ceder al influjo de la sangre moza. Es, una ley natural, que como tal es inapelable.

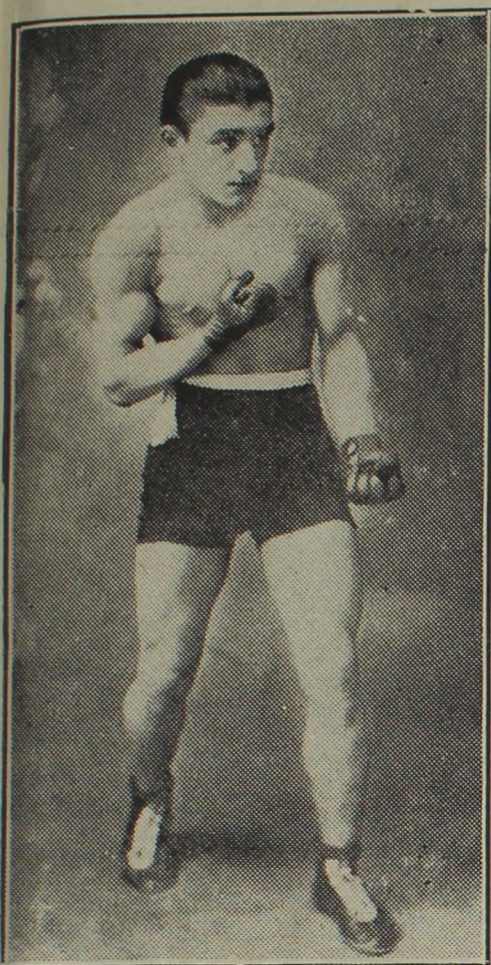
La derrota del crack destaca una nota singular y extraordinaria dentro de las contiendas del remo.

Es explicable, que siempre se magnifique la llegada de los nuevos, en busca de una posición que parecía tener carácter de permanente. Y en el sport, no puede existir situaciones definitivas ya que sus manifestaciones siempre tienen la virtud de decretar una constante renovación. No hay en ese mundo vencedores «per secula». El vencido de ayer, es siempre el vencedor de mañana.

Convendría tomar en cuenta el asunto que destacamos a fin de que no cunda el desaliento en la hora del contraste. Una derrota leal y honesta debe tener siempre mucho de estímulo. Por eso nos atreveríamos a afirmar que los batidos en la pasada jornada recojerán la dura lección, para volver por viejos fueros y antiguos prestigios.

BOX

FERNANDEZ-PEREZ



Juan C. Fernández

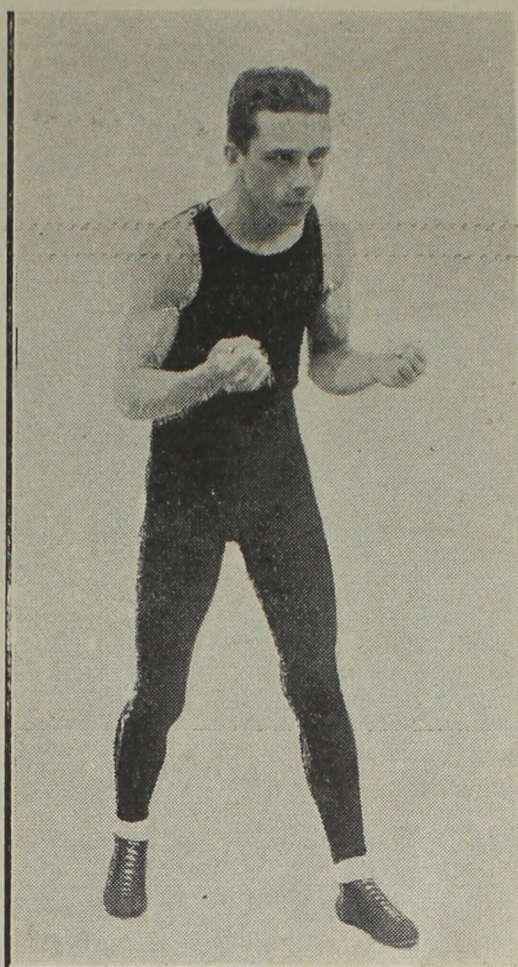
La semana pasada fué de gran expectativa para los aficionados al noble sport.

En la noche del sábado 9 del presente, se presentaron en el ring del Casino, dos buenos muchachos que cuentan cada uno con un crecido grupo de admiradores, y como para dar mayor interés al asunto, se trataba de un match de revancha, concurrió al teatro de la calle Andes, una multitud que llenó la amplia sala.

Los dos adversarios demostraron poseer escuela y aguante y llegaron al final del décimo round sin que ni uno ni otro hubieran recibido un golpe Knock-out.

Pérez tenía la intención de conseguir la victoria por medio de un golpe feroz, pero la agilidad de Fernández no le dió oportunidad para llevar a cabo su plan.

Continuamente se esforzaba Pérez por colocar algún



Julio Pérez

punch decisivo, pero no pudo lograrlo.

Fernández, por el contrario, adoptó la táctica de pelear mucho y con eficacia aun cuando los golpes no fuesen de los que de una vez le dan la victoria al boxeador que los esgrime.

Los jueces declararon vencedor a Julio César Fernández, quien fué muy aplaudido.

Pérez se portó como un artista y contribuyó a hacer interesante la noche.

Firpo lanza un desafío

Nuestros lectores recordarán a Firpo, caballeresco boxeador y campeón argentino que vino a esta hace poco tiempo de Buenos Aires a pelear con nuestro Angel Rodríguez. Recordarán también la expectativa que entre los aficionados había causado aquel match. Pues bien; Firpo, por medio de su menager, Sr. Tambour ha lanzado también un desafío a cualquier boxeador uruguayo con excepción de Rodríguez, para un match con condiciones a establecerse por mutuo convenio.

Según parece tendremos el gusto de volver a ver entre nosotros al valiente representante del box del ve-

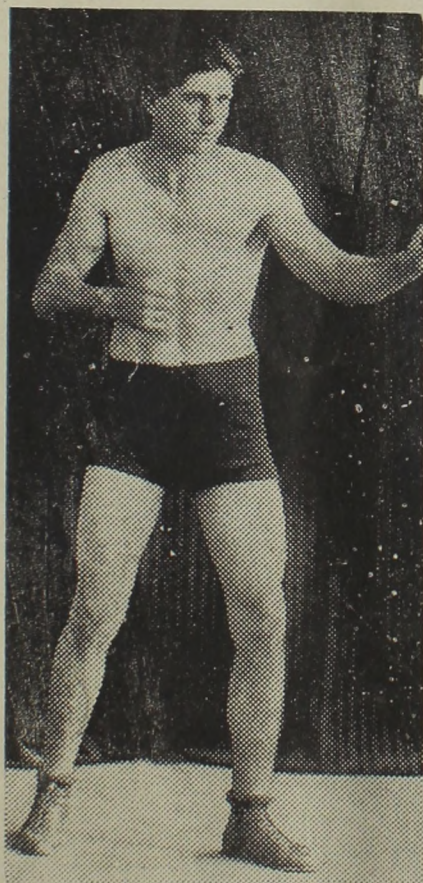
cino país, y si él logra concertar una pelea interesante ya tendremos algo que ver que valga la pena.

Los boxeadores del Uruguay tienen pues una oportunidad para demostrar de lo que son capaces.

Escrito lo que antecede, se ha publicado la siguiente carta, suscrita por James Ress.

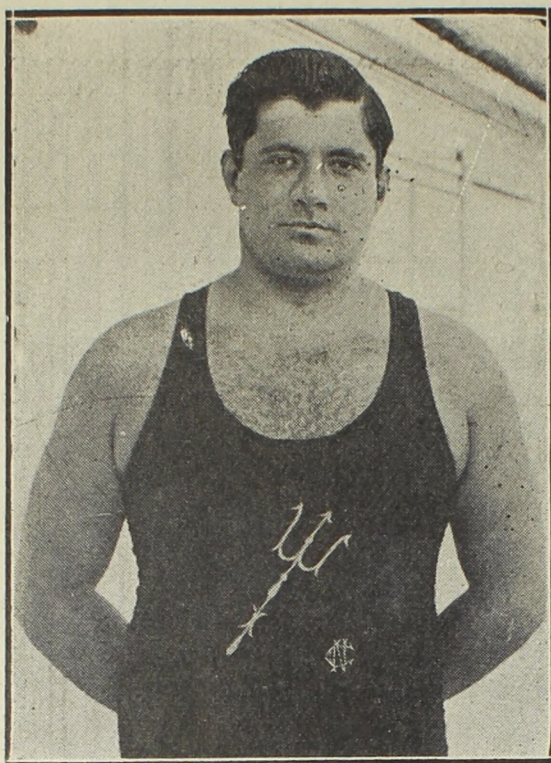
El señor Rodolfo A. Tambour, en representación del boxeador argentino señor Luis A. Firpo, ha publicado un desafío a todos los profesionales radicados en el Uruguay, con excepción de Angel Rodríguez. En virtud, y en representación del profesional señor Jack Murray, acepto ese desafío estableciendo las condiciones siguientes para la concertación del match: 10 a 15 rounds de 3 minutos con uno de descanso; el señor Firpo calzará guantes de 4 onzas y mi representante de seis; la bolsa se dividirá el 70 por ciento al ganador y el 30 por ciento al vencido.

Quedamos a la expectativa, haciendo todo prever que estamos en vísperas de una serie de encuentros que harán época y que ocasionarán á los amateurs del contundente deporte, cuyo número aumenta día a día de manera asombrosa.



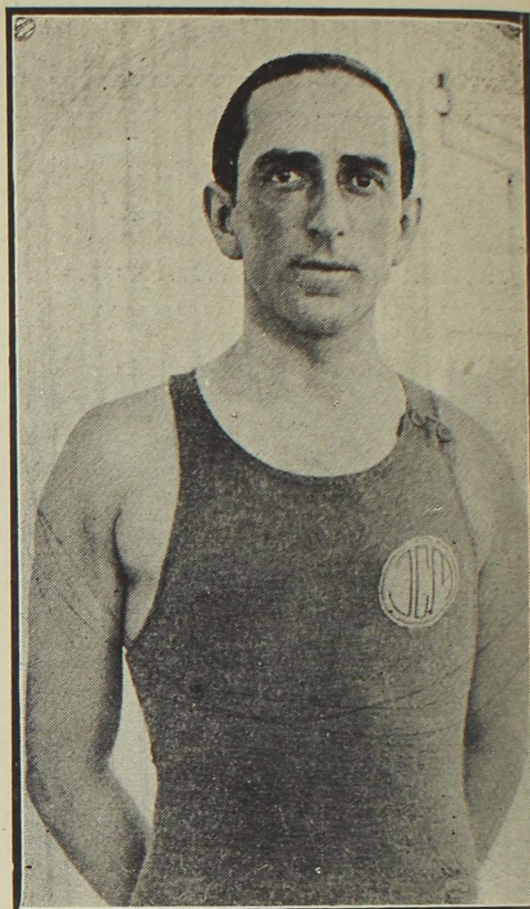
Luis A. Firpo

NATACIÓN



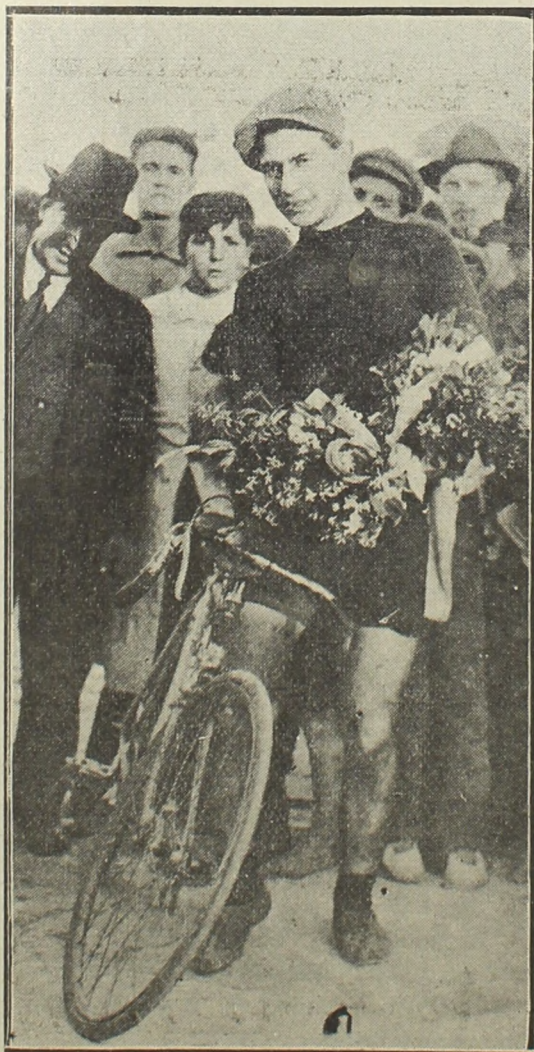
LUIS COTELO

Ganador en la carrera natación de 5.000 metros. Recorrido 25 de Mayo a Capurro



JUAN C. MARQUEZ
Que llegó segundo

CICLISMO



Gerardo Núñez, Ganador Campeón de velocidad



En la Rambla de Pocitos — La largada

PAGINA DE LOS POETAS

DON QUIJOTE

Paradoja de león y de azucena,
Amado de la pálida locura,
La tristeza inmortal de tu figura
Cristalizó en el mármol de la pena.

Pudo alumbrar la inmensidad serena
Tu alma de estrella, y en la selva oscura
Perdida como el Dante en su tortura
Relampagueó sobre una vasta escena.

¡Oh, gran martirizado del Ensueño!
Ginete sideral de Clavileño
Que obsediste a fantasmas y vestiglos:

Tu corazón con un rumor profundo,
Suenan en el hondo corazón del mundo,
Más que el ronco latido de los siglos!

ESTEBAN BACH.

* * *

EL SENDERO DEL CEMENTERIO

Senda del Cementerio, no hay ninguna tristeza
Superior a la tuya por tenaz y por fuerte,
Que ni la Primavera, ni la misma Belleza,
Menos triste, un instante o un segundo han de hacerte

Al pensar en ti siento que el recuerdo tropieza
Con la pena más honda que mi vida pervierte:
—Una novia ya muerta!... La infinita torpeza
Con que al féretro sigo... ¡Y el dolor de su muerte!...

¿Cruzaré este sendero, con el alma abatida,
Sollozando mil penas, otra vez en mi vida,
Tras la muerte amargosa de algún ser adorado?

¡Oh! Señor: por las penas que el recuerdo me torna,
Haz que cruce esta senda, como en tiempo Pasado,
Y en el viaje infinito del que nadie retorna!

JULIO CASAS ARAÚJO.

Montevideo, marzo de 1918.

* * *

EN LA PLAYA

En los robustos brazos se desmaya
de un marinero la gentil doncella;
él abusó de la inocencia de ella,
para después abandonar la playa.

¿Cómo es posible, que en su busca vaya
si al partir no dejó rastro ni huella?
—Mal haya—exclama—quien mi honor estrella
contra las rocas de ese mar!... ¡Mal haya!

El llanto, la infeliz, vierte a raudales;
hunde sus pies en las arenas finas.
y al mar se lanza para ahogar sus males.

Su cadáver recogen las ondinas..
Desde entonces el mar tiene corales
y perlas en sus conchas nacarinas

GONZALO CANTÓ.

MIMÍ

Es Mimi cual mariposa
Que no ambiciona otra cosa
Que libar de flor en flor;
En su anhelo de «divette»,
Lo más santo es un juguete
Y un pasatiempo el amor.

Tiene ojos color de cielo;
El cuello de terciopelo,
Las mejillas vermellón,
Son sus labios de frambuesa,
Gasta tonos de princesa,
Mas, no tiene corazón...

Con movimiento estudiado
Es de ver cuanto pecado
Dejan sus gestos lucir,
Y en su mirar envolvente
Es de admirar como miente
Lo que no puede sentir.

Mimi adora la verbena...
En ella ahuyenta la pena
Que los recuerdos la dan,
Y al mirarse acongojada
Brinda a su ánima apenada
Los vapores del champan.

Mimi trasluce una historia
Que habla de duelo y de gloria
Desde su cuna en París,
Bello alborear de primores,
Con su ocaso de dolores,
Pintan su vida infeliz.

Cuando pasa por la calle
Luciendo su esbelto talle
Con un garbo sin igual,
La novia teme celosa
Y guarda celos la esposa
De su hermosura fatal.

Y ¡ay! de aquel que sin tino
Se enamora en el camino
De su aspecto seductor,
Y su graciosa figura
La cree caudal de ternura
En su vehemencia de amor!

Que es Mimi cual mariposa
Que no ambiciona otra cosa
Que libar de flor en flor,
Y en su anhelo de «divette»
Lo más santo es un juguete
Y un pasatiempo el amor.

JUAN P. RODRÍGUEZ FERREIRA.

* * *

LOS JARDINES

¿Quién comprende el misterio que encierran los jardines?
Yo he sentido en mi alma cuando la tarde muere,
Junto con el perfume letal de los jazmines,
Una melancolía sutil de miserere.
¿Quién penetra los salmos que murmura la brisa?
Yo he sentido en las frondas sollozar su tristeza
Y al moverse las hojas, su canción imprecisa,
Tuvo nostalgias vagas de inefable belleza.
¿Quién sabe lo que dicen las fuentes armoniosas,
La palidez del cielo, las canciones del ave,
El perfume que exhalan los nardos y las rosas?
¡Oh! no lo sabe nadie; eso ni Dios lo sabe.

D. RODRÍGUEZ PÉREZ.

De aquí, de allá y de mucho más allá.

Métodos de embrollar.—Al mensajero.—Juan, desde el café X, envía con un mensajero una carta a Pedro. Al mensajero le dice que espera la contestación, pero le advierte en la carta a Pedro que le diga al mensajero, «que está bien» y que la respuesta se la envíe al café Z. Cuando vuelve el mensajero no encuentra, claro está, a Juan que tranquilamente aguarda en el café Z, un segundo mensajero enviado por Pedro que usando el mismo método del primero tampoco aguarda a que vuelva con el «está bien» de Juan.

De manera que éste ha enviado una carta y ha recibido la respuesta sin abonar un centésimo.

Al hotelero.—Diego, después de comer en el restaurant, paga su adición de tres pesos y pico con un billete de cien.

Recibe el vuelto y se marcha.

A poco llegan tres sujetos, comen y piden la cuenta. ¿Cuánto es?—Siete pesos.—Dan al mozo para que se cobre un billete de diez.—El vuelto y protesta.

—Yo le dí, para que se cobrara un billete de cien pesos.

—No, señor, era de diez.

Interviene el patrón, el comensal hace llamar un oficial de policía y a lo mejor del conflicto, dice el presunto robado:

—Vea, señor oficial, y le he dado al mozo un billete de cien pesos y hasta recuerdo que hoy en mi escritorio, escribí en él y con tinta colorada: «viva Garibaldi».—Revise la caja, revise.

Accede el policía y, efectivamente, encuentran un billete con las palabras que él dice haber escrito. El hotelero, ya medio loco, entrega los noventa y tres pesos de vuelto.

Claro está, que el billete es el que dió Diego.

Epítetos.—Algunas personas mal educadas, cuando se molestan con alguno y quieren mortificarlo, tienen el mal gusto de decirle a gritos: ¡animal!

Pero el agraviado pudiera devolver el insulto sin violencia, diciendo a su ofensor: ¡vegetal!...

Que en el orden de la naturaleza está el reino vegetal en orden inferior al animal, y si el ofensor es un burgués, millonario, grosero y mal educado como existen muchos, pudiera hacérsele descender algunos peldaños más, llamándole «mineral».

El pelo de las chinas.—Los periódicos europeos acogen los ecos de la alarma que reina entre las mujeres chinas de Hong-Kong, que ven en serio peligro sus cabelleras, codiciadas por las industrias peluqueras de Europa.

Se trata, según parece, de un verdadero complot, dirigido por los fabricantes de pelucas de Europa y de América. Los peluqueros del país que hacen el tocado de las damas vierten en sus cabellos una mixtura compuesta de esencias para ellas secretas, cuya virtud consiste en hacer que se caiga rápidamente el pelo, que los taimados peluqueros recogen para venderlo después a los comisionistas.

Las mujeres no advierten el empleo de dichas esencias. Sólo ven con la pena consiguiente, que pierden su cabellera.

Lo más curioso es que esa secreta loción, que tales efectos destructores causa, es enviada a los peluqueros chinos por los propios comerciantes, que luego les compran el pelo para confeccionar pelucas.

El envío de este producto anticapilar se hacía a Hong-Kong, que es donde, como queda expresado, se ha descubierto el complot.

Conviene saber y difundir.—Que la República Oriental del Uruguay, tiene una extensión territorial, (¡cuántos los ignorarán!) de 186.920,01 kilómetros cuadrados.

Que fué fundada la ciudad en el año 1726, aunque

por orden de don Bruno Mauricio de Zabala, por don Pedro Millán.

Que su extensión territorial es de 664,09 kilómetros cuadrados, lo que lo hace el departamento más chico de los 19 en que se divide la República.

Bernardino de Saint Pierre.—Molestaba de continuo al Instituto de Francia con notas y consultas sobre cuestiones que él no comprendía. Una de ellas, referente al radio del eclipse terrestre.

«Si quereis resolver esas ridículas objeciones sin consultar a nadie, aprended el sistema diferencial».

En la correspondencia de Voltaire se revela también la ignorancia en matemáticas de este célebre filósofo.

Pensamientos.—Las mujeres manejan a los hombres como los buenos jugadores de ajedrez a los peones: no tocan a uno sin tener la vista fija en otro que puede dar mejor resultado.

Nada es más sano, más grato que las satisfacciones del deber cumplido.—Pero Grullo el Bueno.

Los novios en Norte America.—Una familia no toma una mucama sin enterarse previamente de la honradez, de los antecedentes y de las aptitudes de la sirvienta, y, en cambio, muchos padres de una hija casadera no se ocupan de averiguar los antecedentes de su futuro yerno.

Considerando las madres de Illinois que esta negligencia puede acarrear desastrosos resultados, han formado una Liga de informes mutuos.

En cuanto un joven trata de casarse con una muchacha, la madre de ésta acude a la Liga y hace circular entre sus asociadas un cuestionario detallado: «¿Qué sabe usted de este joven? ¿Qué carácter tiene? ¿Qué sabe de su pasado? ¿Y de sus costumbres? ¿Y de sus amistades? ¿Cuáles son sus gustos y aptitudes? ¿Fuma? ¿Qué clase de tabaco usa? ¿Bebe? ¿Cómo se porta con su familia? ¿Tendrá buen porvenir?» Y así sucesivamente.

Figuras matemáticas.—El primero que introdujo figuras matemáticas en el texto de los libros, fué Ral dolt, impresor alemán muerto en 1505.

La tabla de logaritmos.—Cuéntase de un viajero que al llegar a la frontera de Rusia fué arrestado por la policía y conducido a Siberia. Su delito consistía en llevar en la valija una tabla de logaritmos: la policía creyó que era una clave numérica ideada por los nihilistas.

La mujer y las matemáticas.—Han sido pocas las mujeres que han brillado a gran altura en las ciencias matemáticas, pero no han faltado algunas que hagan honor a su sexo en tal género de estudios.

Hipatia, la hija del sabio Theon, enseñó matemáticas en Alejandría antes de la era cristiana; la marquesa de Chatelet sobresalió en París, como docta en matemáticas a mediados del siglo XVIII; otras varias han cultivado esta ciencia en el siglo XVI. En el año 1894, desempeñaba una cátedra de matemáticas en Stokolmo la señora Kowalewski.

Hubo un escritor inglés que obligaba a sus discípulos a poner de pie cada vez que se nombraba a Arquímedes o a Newton.

La pavana de la semana.—Un joven elegante entra en una panadería de un pueblito y pregunta en tono despreciativo:

—¿Tienen bizcochos para el perro en este miserable local?

—¿Cuántos desea el señor?—contesta el dueño con toda amabilidad.—¿Quiere que se los mande a su casa o prefiere comerlos aquí?

LA GRACIA DEL PUBLICO

En esta sección se publicarán los mejores chascarrillos, anécdotas y columnas originales, que nos envíen nuestros lectores. Todas las semanas se otorgará un premio de dos pesos, a la mejor producción.

Premiado en el número anterior:—
«Distracción».

Chiste.—Dice un sujeto que sufrió dispepsia:

—Desde que como duraznos estoy muy bien de las vías digestivas.

Y otro le contesta:

—Serán duraznos pa vías. —Daniel.

Accidente. —Ché, pasó un auto y aplastó la chica del italiano de al lado.

—¡Pobre padre!

—¿Por qué?

—¿No decis que un auto le aplastó la chica?

—Fué la chica de tabaco. —Albertito.

El orden de los factores. —A un tipo medio sonso, le preguntó una muchacha muy lista:

—¿Cómo se llama Vd. joven?

—Algunos me dicen Teo y otros me llaman Doro.

—¡Ah! ¿Entonces se llama Teodoro?

—No, señorita: Doroteo. —P. Pita.

El médico a garrotazos. —Un médico, que siempre se hacía acompañar de su criado galaico, en las visitas, fué interrogado por éste, al salir de ver un enfermo:

—Doctore, ¿cómo supo Vd. que el enfermo ese había comido sandía?

—¡Qué tonto eres! —respondió el matasanos. Porque vi cáscaras de sandía debajo de la cama.

El gallego quedó asombrado ante lo fácil que resultaba emitir un diagnóstico.

A los pocos días, como el doctor no podía acudir a un llamado urgente, el criado se ofreció a reemplazarlo, y el primero, por no perder los dos pesos de la consulta, accedió.

Lo primero que hizo el gallego al entrar al cuarto del paciente, fué mirar debajo de la cama, donde vió una montura y un freno. Comenzó el interrogatorio:

—¿Qué tiene Vd.?

—Una indigestión.

—También a quien se le ocurre comerse un caballo!...

Los deudos todavía le están pegando. —Salatugui.

Por chistófobo. —Deogracia, es un buen chico que no tiene mas defecto que practicar el «chascarrillo». Encuentra a Cabrera (gran estrilador) y le pregunta:

—Ché, ¿a que no sabes cual es la esguina 58?

—No.

—La de 33 y 25.

Un sopapo de Cabrera y ¡«chas! carrillo» de Deogracia que se inflama. —Deme los dos.

Adivinanza. —Nene, dime, ¿dónde se pone el vigilante para tocar el pito?

—En la «esquina».

—No.

—En la «vereda».

—No.

—Y ¿«alonde entonces»?

—Detrás del pito.

El nene, llora. —Pitágoras.

“GRAN BONETE” CONTESTA

J. M.—Remítanos su nombre y apellido, pues concebimos que su ingeniosa composición, no debe perderse en las tinieblas del anónimo.

Le aseguramos, que según como la tome el público, puede darle celebridad o cualquiera otra cosa.

A. N.—Aunque más no fuera por el homónimo, debía ser Vd. poeta. Su cuento sobre la carrera esplendente del «onrado» Juan Tomates, ni tan siquiera nos ha hecho reír. Sabemos que Gómez Marín lo anda buscando. Si le proporcionamos este antecedente es para que ponga «tierra por medio».

A todos. —Prevenimos a los colaboradores oficiosos, que no se les publicará ninguna composición que no traiga la firma correspondiente.

Luego están autorizados para remitir adjunto, el pseudónimo que tengan deseos de que aparezca. Están prevenidos.

L. V. S. C.—Su producción, sin ser mala, es sumamente extensa. Vd. pudo haber dicho todo lo que quería en cuatro cuartetos. Remítanos otra como se la indicamos.

A. O. A. —Creíamos, compañero, que fuera Vd. un tipo formal, pero hoy comprendemos que nos habíamos equivocado. Vd. hace versos. Luego solicita ilustraciones.

Aparte de eso nos recomienda el sitio conveniente.

Del concepto que nos merecía, sólo ha quedado la imagen agresiva de un gato de conventillo.

Estos versos le pertenecen; Vd. no podrá negarlo:

... Y así flume se desliza suavemente, Como un barquichulo navegando por el mar».

EL GENERAL RICCHERI



El general Pablo Riccheri, prestigioso militar argentino, ha sido designado por aquel gobierno para trasladarse á Europa en misión de estudio, debiendo recorrer y observar los diversos frentes de batalla.

Cumplido su cometido, el general Riccheri redactará un informe en el que detallará las impresiones recibidas, las observaciones hechas sobre los progresos alcanzados por los beligerantes en el arte de la guerra, así como las opiniones propias que le sugiera lo visto en la convulsiónada Europa, todo lo cual será de sumo interés para la solución de diversos problemas militares planteados en el vecino país.

¡El mar lo trague, compañero, si puede!

AL DE LOS MINERALES. —Se hace preciso ponerle la proa a otra persona de mayor significación.

J. A. R. —La poesía no es mala, pero estamos seguros de que Vd. es capaz de hacer cosas mejores.

CASIANO RUBIO.—¿Si recibimos sus cuentos? ¿Mire, che, a nosotros no nos venga con cuentos, sabe?

JOSÉ LUIS ORTA. —Diga, en confianza; después de escribir tan voluminoso artículo, ¿no notó que se le hinchaban los pies?

F. B. F.—Un poco exagerado lo de un millón de hechos. ¿No le dice el oído, que el verso con que termina al último terceto, es arbitrariamente desarmónico? Corrija esos defectos. Dice un dicho criollo de «q' no es pa todos, la bota e potr».

En el «árbol seco» adapta el modernismo y hace una prosa, que no está acorde con el sentido común.

E. F. M.—Los versos que remite, puede guardarlos «hasta el otro carnaval».

*** A la porteña le vienen sus poesías divinamente, pero a nosotros, no.

LA PALLAUA.—No serán abonadas las colaboraciones no solicitadas y no devolvemos originales. Y, gracias, ¿eh?

BENETIN.—Desistimos de ese plausible propósito, como podrá verlo en el segundo número, por razones «administrativas», que Vd.—hombre inteligente —comprenderá. Pero «malgré tout» podríamos hablar para el porvenir.



El "jabón"

de la señora
Musiqueta

(Continuación)

Así que llegó la sirvienta a la habitación de la señora Musiqueta, después de un buen cambio de opiniones, y más posesionadas ambas de sí mismas, aun cuando continuaba el temor propio del momento, en que había sido ingratamente sorprendido su tranquilo sueño, la profesora de piano indicó la conveniencia de acercarse algo más a la sala, para convencerse si efectivamente el piano que se oía sonar era el de su pertenencia.

Fué encargada la sirvienta, fiel compañera de su patrona, de cumplir tan delicada misión, la que se acercó procurando no hacer el menor ruido, a la puerta de comunicación con la sala, y oyó, claramente, sonar el piano, y hasta le pareció que allí se bailaba. Era colosalmente extraño que a esas horas de la noche, alguien se hubiera atrevido, no sólo a tocar el piano, sin conocimiento, si no que parecía más imposible aún, que hasta se bailara.

La situación era cada momento que pasaba más crítica. El miedo se posesionaba más intensamente de la profesora de piano y su sirvienta. Era indispensable y urgente tomar una medida salvadora, que trajera de nuevo la tranquilidad a esa casa. ¿Qué hacer? ¿Cómo proceder? Mujeres solas, no se atrevían a presentarse de improviso en la habitación donde se hallaba el piano. Temían un encuentro desagradable. Si quien se atrevía a tocar el piano, era un hombre, el susto y la falta de fuerzas para proceder en su presencia, las imposibilitaría en absoluto.

No había por el momento más de una solución. Llamar. Abrir la ventana de un pequeño escritorio que daba a la calle y pedir auxilio. De otra manera la situación se hacía cada momento más desesperante.

(Continuará).

Jugueteos para los niños

1º. Preguntáronle a un pastor cuántas ovejas tenía, y contestó:

—Con las que tengo, aumentadas en el doble, la mitad del doble y la cuarta parte del doble tendremos 99; y contándome yo, tendremos 100 animales.

¿Cuántas ovejas tenía?

2º. Mi ser en un punto empieza
Y en un punto ha de acabar
Y el que adivine mi nombre
Sólo dirá la mitad.

3º. ¿Qué número de personas había ya en el mundo 200 años después de Adán; suponiendo que ninguna se hubiera malogrado y que la familia sólo se hubiera aumentado en 4 personas los primeros diez años, en 8 los diez años siguientes, en 16 la tercera decena y en la misma proporción, geométrica, de diez en diez años?

4º. Ciento cincuenta y una vocal
Cinco y artículo, una flor dan.

FUGA DE VOCALES

T. d. l. h. g. .n
.n. o. d. c. m.
.tm. sf. a. d. sp. j. d.
V. st. d. l. mp. . . d. c. nt.
S. n. q. . n. m. j. ll. n. fr. nt.
Br. ll. n. f. t. s. p. r. n. d.
M. d. r. d. . n. l. c. m. d.
. d. scr. t. . n. l. b. b. d.
C. mpl. r. c. n. s. . bl. g. c. n.
. n. q. . s. j. g. . lg. n. r. t.
D. c. l. d. d. gr. n. r. c. t.
. n. t. d. m. d. r. c. n.

SOLUCIONES DEL N.º 3

1ª. A la de los gorrones: ninguno.

2ª. Tomándolos por parejas empezando por arriba y por abajo, en esta forma:

1	+	12	—	13
2	+	11	—	13
3	+	10	—	13
4	+	9	—	13
5	+	8	—	13
6	+	7	—	13

Escribiendo juntas como una sola cantidad, las sumas parciales (seis veces trece) resultará:

131.313.131.313.

3ª. La gallina costó \$ 1.50.

4ª. Una familia, que se componía de cinco personas, a saber, un niño, sus padres y los abuelos maternos, ofrecía la singularidad de que cada persona tenía veinte años más que la siguiente en edad. Entre toda la familia se reunía la respetable edad de dos siglos y medio.

—¿Qué edad tenía cada persona?

El abuelo	90 años
La abuela	70 "
El padre	50 "
La madre	30 "
El niño	10 "

La familia 250 años

Jugueteos numéricos

Las soluciones a los «Jugueteos numéricos», así como todo lo que aparezca en esta sección, serán publicadas en cada número. Los jóvenes solucionistas pueden enviar éstas a la dirección de esta Revista, poniendo en el sobre de envío, además de la dirección, «Página de los niños», siendo admitidas hasta el miércoles a las 12 m. Los premios que discernirá la dirección, entre los tres solucionistas que hayan enviado mayor cantidad de soluciones y que consistirán en juguetes de mérito—algunos científicos y de utilidad práctica,—se entregarán a fines de cada mes, llevándose para el efecto un estado de todas las soluciones enviadas por los interesados.

Bazar Costa

633 - Calle SARANDI - 637

LA CASA MEJOR SURTIDA DEL RAMO

Extensos surtidos en artículos de Menaje—Fantasías—Platinas—Porcelanas

Lozas — Cristales — Artículos de primera calidad

PRECIOS MODICOS

Cubiertos y platinas de Metal Costa

PLATEADOS FINOS INALTERABLES

CASA QUADRI

INSTITUTO ÓPTICO OCULISTICO

Se despachan recetas médicas

Fajas, Bragueros, Medias, Elásticas. Toda clase de aparatos de Ortopedia

Consulten nuestros precios - Mtenemos pedidos de Campaña

Quadri y Rebollo

18 de Julio, 529 - Montevideo

Carballal, Tarragó y Massone

GRAN CASA DE ALFOMBRAS

Ávenida 18 de JULIO, 1072

Especial surtido de:

Alfombras, Carpetas de Smyrna, Persia, Wilton Axminster, etc.

Stock permanente de Camineros de todas caidades y anchos. Linoleum - Parquet.

Corchos especiales para Pedanas

Completo surtido de hules para mesa. Esteras de Coco de la India y Japón - Fielros para alfombras

Varillas para escaleras - Felpudos - Carpetas para mesa

VENTAS al CONTADO — PRECIO FIJO
Clla. Correo 468 — Teléf. U. 2633 - Central

BANCO MERCANTIL

DEL RIO DE LA PLATA

FACIO Y P R O

1421 - ZABALA - 1423

Abre cuentas corrientes a oro y plata, recibe dinero en depósito a la vista, plazo fijo, en caja de ahorros y sección alcancias.

DESCUENTA letras, pagarés, libretas de ahorros o depósitos a plazo fijo de cualquier Banco de la plaza y hace préstamos amortizables pagaderos por mensualidades.

HACE ADELANTOS sobre títulos al portador cotizables en plaza, y se encarga de la cobranza de toda clase de documentos, como ser letras, pagarés, cupones, dividendos y cuentas comerciales.

PROPIEDADES E HIPOTECAS, se ocupa de la compra y venta de propiedades y de la colocación de dinero en hipoteca por cuenta de terceros, garantizando el pago puntual de los intereses, mediante una módica comisión.

Compra y vende billetes de Banco, Italianos, Franceses y Argentinos o cualquier otro valor.

Descuenta cupones de Vales del Tesoro, deuda del Interior, Cédulas Hipotecarias, Empréstito de Conversión y Deuda Consolidada.

Compra, vende, administra y acepta toda clase de títulos en custodia.

Gira sobre las principales plazas de Europa y sobre todos los pequeños pueblos de Francia, Italia y España.

ABONA:

En cuenta corriente oro a la vista 3 o/o anual

» » » » » plata 1 » »

En depósito a plazo fijo de 3 meses 4 » »

» » » » » » 6 » 5 » »

» » » » » mayor plazo convencional

Caja de ahorros a vencer cada 3 meses 4 1/2 o/o anual

Sección Alcancias, hasta \$ 1,000 6 » »

ADMINISTRACION DE PROPIEDADES—Se hace cargo de la administración de propiedades, ya sean urbanas o rurales, adelanta dinero sobre los alquileres o arrendamientos y de la cobranza de cuotas de terrenos, encargándose de remitirlas a cualquier punto de la República o del extranjero, a indicación del interesado.



Porte Pagado

EMBOTELLADOS, EN DAMAJUANAS O EN CASCOS

SON LOS MEJORES